



WWW.ESPERANZAWEB.COM



HAY

U

SERMONES



HAY UNA FUERTE MANO LISTA PARA OFRECERTE
LA ÚLTIMA ESPERANZA



SERMONES



HAY UNA FUERTE MANO LISTA PARA OFRECERTE
LA ÚLTIMA ESPERANZA



SERIE LA ÚLTIMA ESPERANZA

Serie para evangelismo en las grandes ciudades

Proyecto Final: Luís Gonçalves

Textos Base: Luís Gonçalves, Rafael Rossi

Fuentes consultadas: Libros del espíritu de Profecía, sitio Advir y contenido del DVD La última esperanza.

Slides: Joci Barbosa

Arte y Diagramación: Victor Trivelato y Tiago Wordell

Coordinación general: Erton Kohler

Realización: Departamento de Evangelismo de la División Sudamericana



TEMA 01

El Libro de La Esperanza

La Biblia es el mayor de los libros. Ninguna obra llega cerca de lo que representa la Biblia. Al mismo tiempo debemos responder algunas preguntas: ¿Cómo llegó la Biblia hasta nosotros? ¿Quién la escribió? ¿Puedo confiar en lo que me dice?

Existe un mecanismo por el cual el contenido de la Biblia llegó hasta nosotros.

Revelación: Es el acto divino por el cual Dios revela lo que el hombre no podría descubrir por sí mismo.

El propósito inmediato de la revelación es comunicar información.

Revelación es siempre teocéntrica, o sea, tiene a Dios como centro y objetivo principal. El propósito final es acercar al hombre a una relación con Dios.

Inspiración: Significa literalmente “el Espíritu en”. Es el acto divino, o fenómeno por el cual Dios habilita al profeta a comunicar de manera confiable lo que le fue revelado.

Iluminación: Es el acto divino por el cual Dios habilita a cualquier persona a entender el mensaje profético.

¿Qué es la Biblia?

La palabra Biblia viene del griego, a través del latín, y significa: libros. Es una colección de 66 libros: 39 en el Antiguo Testamento y 27 en el Nuevo.

La Biblia fue traducida a más de 1.500 idiomas y dialectos.

La versión de la Biblia más antigua y más usada en español es la Reina-Valera, en el año 2000 fue actualizada, esclarecida y vertida en un estilo más ameno.

Divisiones: son bloques de pensamiento que abarcan todo el contenido bíblico. El texto sagrado presenta diferentes estilos de escritura que se agrupan en bloques o secciones.

Antiguo Testamento: Libros escritos antes de la primera venida de Jesús a la tierra.

Pentateuco libros escritos por Moisés	Génesis	Libros Históricos	Josué	2 Reyes
	Éxodo		Jueces	1 Crónicas
	Levítico		Ruth	2 Crónicas
	Números		1 Samuel	Esdras
	Deuteronomio		2 Samuel	Nehemías
			1 Reyes	Ester
Libros Poéticos	Jó	Profetas Mayores	Isaías	
	Salmos		Jeremías	
	Proverbios		Lamentaciones	
	Eclesiastés		Ezequiel	
	Cantares		Daniel	
Profetas Menores	Oseas	Nahún		
	Joel	Habacuc		
	Amós	Sofonías		
	Abdías	Hageo		
	Jonás	Zacarías		
	Miqueas	Malaquías		

Nuevo Testamento: escritos después de la muerte y resurrección de Jesús:

Evangelios	Mateo	Histórico	Hechos	
	Marcos			
	Lucas			
	Juan			
Cartas o epístolas	Romanos	1 Tessionalonicenses	Santiago	
	1 Coríntios	2 Tessionalonicenses	1 Pedro	
	2 Coríntios	1 Timoteo	2 Pedro	
	Gálatas	2 Timoteo	1 Juan	
	Efesios	Tito	2 Juan	
	Filipenses	Filemón	3 Juan	
	Colosenses	Hebreos	Judas	
Profético	Apocalipsis			

La Biblia se escribió en un período de 1500 a 1600 años y es una obra de aproximadamente 40 autores.

Evidencias del origen de la Biblia

Unidad: Los autores bíblicos no se contradicen pero los contenidos suman lo que Dios tiene para decir sobre diferentes asuntos referentes a la salvación de los seres humanos.

Actualidad: La Biblia es un libro que nunca se desactualiza.

Profecías: La Biblia no presenta hipótesis ni generalidades, afirma exactamente lo que será, cómo será y hasta el nombre de quien lo hará.

Arqueología: Hallazgos de objetos antiguos comprueban la veracidad de las historias y contenido de la Biblia.

Poder transformador: Personas sin paz encuentran esperanza, vidas destruidas son restauradas mediante el poder de Dios a través de la Biblia.

El libro de Apocalipsis

La palabra apocalipsis viene del griego APOKÁLIPSIS.

APOCALIPSIS: No escondido. No oculto. Revelación. El libro de Apocalipsis es una revelación de la persona gloriosa de Jesucristo.

El Antiguo Testamento expresa que Jesucristo vendría a la tierra (Luc. 24:44). El Nuevo Testamento presenta la vida de Jesucristo en la tierra.

Los Hechos de los Apóstoles y las cartas hablan de la Iglesia de Jesucristo guiada por el Espíritu Santo. El Apocalipsis revela a Jesucristo en gloria, a la diestra de Dios como Sumo Sacerdote y Ministro del Santuario celestial. Jesucristo es también presentado en el Apocalipsis como el Juez Supremo, delante de quien todas las naciones deberán comparecer.

En la parte final del Apocalipsis, Jesucristo aparece como Rey de reyes y Señor de señores, reinará para siempre sobre los salvos en el paraíso restaurado.

El libro de Apocalipsis fue organizado maravillosamente. Es bien posible que sea el mejor organizado de toda la Biblia.

Los capítulos 12 y 13 forman el centro del libro y revelan al pueblo de Dios y al pueblo del diablo. Hay un gran conflicto entre los dos, pero el pueblo de Dios vence por la sangre del Cordero.

Lo que el Apocalipsis nos quiere mostrar como un todo es que el pueblo de Dios vence, y los enemigos de Dios pierden.

“En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan”.
Los hechos de los Apóstoles, p. 482.

De los 39 libros del Antiguo Testamento 27 son citados en el Apocalipsis, y de sus 404 versículos, 276 son citas de otros autores bíblicos. Por eso, la clave para entender el Apocalipsis es la propia Biblia y nada más.

Etapas por las que pasó el Apocalipsis hasta llegar a nosotros:

- Dios lo reveló a Jesús
- Jesús lo reveló al ángel
- El ángel lo reveló al profeta Juan
- Juan fue usado por Dios para revelarlo a la iglesia
- La iglesia tiene la misión de revelar el mensaje a todo el mundo, como está escrito en Mateo 24:14; 28:18-20 y Marcos 16:15, 16.

El contenido del Apocalipsis:

I. Introducción (1:1-20)

Propósito

Lugar

Tiempo

La revelación es introducida por una aparición gloriosa de Cristo que Juan describe detalladamente.

II. Cartas a Las Siete Iglesias (2:1-3:22)

El Cristo glorificado dicta siete cartas dirigidas a las siete comunidades cristianas esparcidas por Asia Menor.

III. La Visión del Trono (4:1-5:14)

El profeta contempla el trono glorioso de Dios rodeado de ángeles, ancianos y demás adoradores.

Percibe en la mano de Dios un libro cerrado que contiene el destino de la iglesia y del mundo. Finalmente Jesús abre los siete sellos que cerraban el libro.

IV. La Visión de los Siete Sellos (6:1-8:1)

El profeta ve cuatro caballos de diferentes colores con sus caballeros de guerra, ve a los mártires y el día de la ira del Cordero.

Se interrumpe la escena y el profeta ve el número de los salvos (144.000), y la gran multitud en el reino de Dios.

El séptimo sello revela un extraño silencio en el cielo.

V. Toque de Siete Trompetas (8:2-11:19)

El ángel del Señor ofrece incienso que representa las oraciones de los fieles.

Enseguida siete ángeles se preparan para tocar las trompetas.

El templo y el altar son medidos y dos testigos mártires profetizan vestidos de luto.

VI. La Mujer Vestida de Sol (12:1-13:18)

Se ven en el cielo dos señales espantosas: una mujer y un dragón.

El dragón planea dar el golpe final al planeta con su ira. Del mar y de la tierra convoca dos monstruos mitológicos para perseguir al pueblo de Dios y reunir a los hombres bajo la misma idolatría. Se coloca una marca sobre los que sirven a Dios representada por el nombre de la bestia cuyo número suma 666.

VII. Los Tres Mensajes Angélicos (14:1-20)

Los 144.000 sellados aparecen nuevamente junto al Cordero en el monte Sión. El primer ángel advierte del juicio inminente y exhorta a los hombres a adorar al Dios Creador; el segundo ángel anuncia la caída de Babilonia y el tercero describe los castigos sobre los que se sometieron a la bestia y a su imagen.

Entonces se da inicio a la gran cosecha escatológica de Dios.

VIII. Las Siete Plagas (15:1-16:21)

La multitud de los que no se sujetaron al poderío de la bestia aparece ante el trono divino cantando el himno de triunfo de Moisés.

Después, siete ángeles salen del Santuario en dirección a la Tierra. Con plagas en sus cálices.

IX. El Juicio de Babilonia (17:1-19:10)

Uno de los siete ángeles lleva a Juan al desierto y le muestra Babilonia.

La que está representada por una prostituta (ramera) sentada sobre la

bestia. Ama a los reyes de la Tierra. Un ángel del cielo anuncia su destrucción y una multitud en el cielo celebra la derrota de Babilonia.

X. Eventos Finales (19:1-20:15)

O céu se abre ainda de modo mais maravilhoso. Surge então Jesus e seu exército montado sobre cavalos brancos e vestidos de linho. O exército celestial vence o exército do inimigo.

Um anjo desce do céu e prende o diabo por mil anos. Depois ocorre o julgamento final.

XI. La Descripción de La Tierra Nueva (21:1-22:5)

Juan contempla el nuevo reino establecido por el juicio de Dios.

Nada de impiedad se ve en él, solo reina la alegría y el bienestar eterno.

También ve en lo alto de una montaña la Ciudad Santa descendiendo del Cielo a la Tierra.

Dios y los redimidos vivirán juntos por la eternidad.

XII. Conclusión (22:6-21)

Juan concluye el libro testificando nuevamente que él fue el que vio todas estas cosas y trató de describirlas lo más fielmente posible. Jesús advierte que nada puede ser alterado de la visión y proclama la bendición sobre todos los lectores: “La gracia del Señor Jesús sea con todos”.

Apocalipsis 21:1-8 (leer el texto)

Apocalipsis 22:1-5 (leer el texto)

Jesús nos promete un mundo sin más dolor, maldad, idiferencia, crueldad y muerte. La Tierra nueva será un lugar de paz, seguridad, protección y felicidad.

El ser humano tendrá otra vez todo lo que tenía y perdió por causa del pecado. La Biblia comienza con un mundo perfecto y termina con el mundo perfecto.

La victoria de Jesús es la seguridad de nuestra victoria también. Somos vencedores con Jesús. Y por eso él puede prometernos vida eterna.

¿Usted desea estar allá? Para eso debe andar por el camino correcto. Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida...” (Juan 14:6).

En este momento debe hacer una elección: ¿Qué camino desea seguir?



TEMA 02

Símbolos Proféticos que Producen Esperanza

¿Por qué niños inocentes mueren en las guerras estúpidas de los adultos?

¿Por qué bebés nacen defectuosos?

Aparentemente el mundo está patas para arriba. Usted clama y Dios parece estar en silencio.

El mensaje de hoy nos muestra que Dios está interesado en colocar un punto final a todo el sufrimiento humano. Existe una esperanza para los seres humanos.

El libro de Apocalipsis se diferencia de los otros libros de la Biblia porque no se lo interpreta de la forma como se lee. El libro de Apocalipsis necesita ser decodificado.

Por ese motivo ganan espacio muchas interpretaciones equivocadas y notoriedad en libros sensacionalistas. Hay indicaciones para la interpretación correcta del libro.

La misma Biblia es la base segura para comprender los mensajes que Dios transmitió a su iglesia para este tiempo.

¿Por qué un libro que se autodenomina “La revelación de Jesucristo” (Apoc. 1:1), tiene tantos símbolos?

Estilo de la literatura: El mensaje profético tenía esta característica: descubrir la verdad.

Persecución: La profecía siempre denunció el error y exaltó la verdad. Y para que los enemigos de la verdad no la destruyan, el libro fue escrito en símbolos.

Comunión: Dios siempre quiso que su pueblo estuviera unido, que comprendiera el plan de salvación y lo comunicara a otros.

Misterio: Para causar cierta expectativa, despertar el interés, desafiar al lector. Si todo fuera fácil habría poco o ningún interés.



¿De dónde vienen los símbolos usados en el Apocalipsis?

- De la cultura del profeta.
- De los pasajes del Antiguo Testamento (Jer. 50 c/ Apoc. 18).
- De los pasajes del Nuevo Testamento que estaba en formación (Mat. 24:42, 43 c/ Apoc. 3:3).
- De los libros apócrifos que el profeta conocía (IV Esdras 11 c/ Apoc. 13:1. Ambos describen el poder romano como un animal que sube del mar).
- De los targumenes (traducciones interpretativas del A.T. que explicaban los símbolos de la Biblia).
- De la literatura de los gentiles (especialmente de Grecia).
- El Apocalipsis tiene una simbología propia (estos símbolos se interpretan por el mismo libro)

Tabla de conversión profética:

Símbolo	Significado	Texto Bíblico
Animal	Rey, reino	Daniel 7:17,23
Mujer	Iglesia, pueblo de Dios	Efesios 5:22-32
Cuerno	Poder, reino	Apocalipsis 17:12
Aguas	Pueblos multitud	Apocalipsis 17:15
Vientos	Guerras, destrucción	Jeremías 51:1-5
Estrellas	Mensajeros, ángeles	Apocalipsis 12:4
Ángeles	Siervos, mensajeros	Apocalipsis 1:20, 14:6-12
7 candeleros	Siete etapas de la iglesia	Apocalipsis 1:12,13,20
Dragón	Diablo, Satanás	Apocalipsis 12:9
Cordero	Mesías, Jesús	Juan 1:29
Cola	Falsedad, falso profeta	Isaías 9:15
Sol	Deidad	Salmo 84:11
Luna	Promesa, palabra	Salmo 89
Corona	Victoria, recompensa	1ª Pedro 5:4
Día	Año	Números 14:34; Ezequiel 4:7

Números simbólicos del Apocalipsis:

Números	Significado
4	Universalidad
6	Imperfección
7	Perfección
12	Pueblo de Dios

Simbología simplificada:

Símbolo	Significado
Animal	Rey o reino
Mujer	Iglesia
Aguas	Pueblos
Un día	Un año
Vientos	Guerras
Cuernos	Poder, rey o reino
Tiempos	Años
Cabeza	Monte, rey
Cordero	Jesucristo
7 Candeleros	7 iglesias
7 estrellas	7 ángeles
7 ángeles	7 líderes
Cola	Falso profeta
Babilonia	Iglesia falsa
Rameras	Iglesias falsas
Cáliz/Copa	Juicio divino
Sol	Deidad
Luna	Palabra
12 Estrellas	12 Apóstoles
Corona	Victoria
144 Mil	Pueblo salvo

Media hora	1 Semana
5 Meses	150 años
42 Meses	1260 años

Colores en la profecía:

Colores	Significado
Blanco	Pureza
Rojo	Sangre
Negro	Impiedad
Amarillo	Muerte

A través de esos y de otros símbolos Dios presentó las verdades para el tiempo del fin.

¿Qué es la verdad?

Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad y la verdad nos libertará” (Juan 8:32).
¿Dónde podemos encontrar la verdad?

- Dios Padre es la verdad. Jeremías 10:10 (leer el texto)
- Dios Hijo es la verdad. Juan 14:6 (leer el texto)
- Dios Espíritu Santo es la verdad. 1ª Juan 5:6 (leer el texto)
- La Biblia es la verdad. Juan 17:17 (leer el texto)
- Los Diez Mandamientos son verdad. Salmo 119:151 (leer el texto)

Las mismas verdades las encontramos en el libro de Apocalipsis:

- Dios existe. Juan lo vio en el trono. Apocalipsis 4
- Cristo existe. Juan lo vio en el trono. Apocalipsis 1 y Apocalipsis 4.
- El Espíritu Santo existe. Está en el trono. Apocalipsis 5:6 y Apocalipsis 1:4
- La Palabra es verdadera. El profeta lo testimonió. Apocalipsis 22:6
- La Ley existe. La vio en el Santuario celestial. Apocalipsis 11:19

Las verdades del Apocalipsis poseen un poder libertador fuerte. Libera de la inseguridad, de la debilidad espiritual, de la mentira religiosa.

Los mensajes del Apocalipsis nos traen amor, paz, esperanza y seguridad. Dios se interesa por su vida y quiere revelarles grandes verdades. Tiene un camino especial por el cual usted puede transitar. Ese camino es el que lo llevará al cielo. Pero esa decisión de andar por el camino nadie puede tomarla por usted. Hoy es el momento y la hora de su decisión. Mañana podrá ser tarde. ¿Cuál es su decisión?





TEMA 3

La Mayor Esperanza

Introdução

¿Usted es capaz de recordar todos los regalos que recibió hasta hoy? Si yo le preguntara cuál es el más importante, el más significativo, el mayor y mejor de todos, ¿qué diría?

En esta vida esperamos muchas cosas: como conseguir una casa propia, abrir una empresa, formar una familia, conquistar un título, ganar mucho dinero, etc. Pero, ¿cuál sería la mayor esperanza en la vida del ser humano? De acuerdo con la Biblia, esperanza no solo es una palabra, es una persona, es Jesucristo y está presentado en las Escrituras como nuestra esperanza, la mayor esperanza.

Prepárese, hoy conocerá un poco más sobre ese Jesús maravilloso.

Mensaje

Si observamos la Santa Biblia como un todo podemos tener una visión panorámica del plan de Dios para cada ser humano.

En Génesis, por ejemplo, vemos que en los dos primeros capítulos Dios aparece como Creador del cielo y de la tierra, todo fue hecho de manera perfecta, justa y gloriosa.

Pero en el capítulo tres aparece la figura de la serpiente, que fue usada como médium para inducir al ser humano a pecar.

En ese momento acontece la caída del hombre en el pecado:

Lo que era perfecto se hizo imperfecto.

Lo que era justo, se hizo injusto.

Lo que era santo se volvió inmundo.

El hombre perdió la gloria de Dios.

La criatura comenzó a huir del Creador; el hijo tiene miedo del padre, la comunión se interrumpió, la felicidad plena se acabó, la primera flor se marchitó, el primer pétalo cayó, la primera lágrima brotó, y se produjo la primera pérdida porque murió el primer cordero. Ahí se presentó la primera esperanza.

Cuando miramos los tres últimos capítulos de la Biblia, notamos algo increíble: las semejanzas, los contrastes, el recommienzo y la renovación.

En Apocalipsis 20, Dios trata el problema del pecado, la serpiente queda aprisionada por mil años, el mal es destruido de manera que no queda ni raíz ni rama. Malaquías 4:1.

En Apocalipsis 21 encontramos la mayor esperanza, donde Dios nos dice que él hará nuevas todas las cosas; un cielo nuevo y una tierra nueva.

Enjugará toda lágrima de nuestros ojos y el mal nunca más existirá. Amén. Apocalipsis 21:1-8.

En el capítulo 22 Dios continúa describiendo el cielo nuevo y la tierra nueva, donde habita la justicia. El Apocalipsis termina con la frase: “Ven, Señor Jesús”.

¡Estudiar la Biblia es ver una película cuyo final ya está definido y revelado!

Llamado

Entonces podemos ver que tenemos un futuro garantizado. Existen motivos para alimentar la mayor esperanza en nuestro corazón.

El pecado trajo la perdición para la vida humana, pero Jesús vino al mundo para demostrar su amor de tal manera que se entregó en la cruz del Calvario por usted y por mí.

Su sangre derramada en la cruz en esta tierra, trajo la mayor esperanza para nosotros.

Debido a ese inmenso amor podemos tener esperanza de que, así como Jesús vino la primera vez para morir en nuestro lugar, muy pronto volverá la segunda vez en las nubes de los cielos para buscarnos y llevarnos al reino de los cielos donde pasaremos mil años de paz. Después, él transformará este planeta en una Tierra nueva y un Cielo nuevo.

El poder de la sangre de Jesús es tan grande que es capaz de transformar este planeta en un paraíso, y más, aquí en esta Tierra renovada Dios establecerá su trono para siempre.

Si la sangre de Jesús tiene poder para hacer todas esas maravillas, tenga la seguridad que también tiene poder para transformar cualquier corazón.

Hoy él está aquí en medio de nosotros, está tocando su corazón y le hace un llamado para que comience una vida nueva. ¿Para qué serviría un Cielo nuevo y una Tierra nueva si usted no se torna una criatura nueva?

Hoy Jesús quiere transformar su corazón, venga así como está, abra el corazón y deje al Espíritu Santo hacer el mayor de todos los milagros. Como está escrito en 2ª Corintios 5:17 “[...] si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Oración final.



TEMA 4

Una Esperanza Real – Nasce la Esperanza

Introducción

Independientemente de quiénes fuimos o lo que hicimos en el pasado, Dios nos ama “con amor eterno”, decidió venir a este mundo y pasar por la agonía de la cruz a fin de rescatar a la humanidad perdida. Hay muchos que se preguntan: ¿Cómo puedo ser bueno delante de Dios? ¿Cómo puedo eliminar mi mal proceder del pasado? ¿Cómo puedo presentarme sin culpa delante de Dios? ¿Cómo puedo ser salvo? El camino a la vida eterna es muy fácil de encontrar y comprender, pero pocos saben cómo ir a Cristo y experimentar alegría, paz de espíritu, perdón y esperanza. Hoy conocerá mejor sobre este plan maravilloso de vida eterna.

Dios estaba muy feliz, gozaba de paz y armonía en el inmenso universo, pero su actitud no fue egoísta, creó mundos y seres que los habitaran para que todos disfrutaran de una vida feliz con él.

Mensaje – El Orígen del Mal

En las Escrituras encontramos tres pasajes que son fundamentales para comprender cómo Lucifer, un ser creado perfecto por Dios se transformó en Satanás, la fuente y el instigador principal de todo mal. En Ezequiel 28 dice que Lucifer era “perfecto” y ejercía la función de “querubín grande, protector” antes de su rebelión: “Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:14 y 15).

Isaías 14 aclara que fue debido al orgullo que surgió el mal en el corazón de Lucifer: “¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:12-14).



Apocalipsis 12 declara que “la tercera parte” de las huestes angelicales se unió a Lucifer en su rebelón contra Dios (vers. 3 y 4) y fueron expulsados del cielo: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9).

El origen del pecado en el corazón de Lucifer es una realidad, un misterio que no tiene explicación, porque comenzó y continúa existiendo sin ningún motivo que lo justifique. Siendo que no se originó en Dios sino en Lucifer, el pecado es un intruso que continúa existiendo en el mundo (ver Efesios 6:12; 1 Pedro 5:8) aunque no tiene el derecho legítimo de existencia. Pero, la promesa divina es que, finalmente, llegará el día en que tanto el pecado, en todas sus formas, como su autor (Satanás) serán definitivamente erradicados del Universo (ver 2 Pedro 3:7, 10-13; Apocalipsis 20:10) y no permanecerá ni raíz ni rama” (Malaquías 4:1).

Tiempo Cumplido – Nasce la Esperanza

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4 y 5).

La venida del Salvador fue predicha en el Edén. Cuando Adán y Eva oyeron por primera vez la promesa, esperaban que pronto se hiciera realidad. Saludaron alegremente a su primogénito con la esperanza de que sería el Libertador. Pero el cumplimiento de la promesa demoró. Los que la recibieron primero murieron sin verla. Desde los días de Enoc, la promesa fue repitiéndose por medio de los patriarcas y profetas, manteniendo viva la esperanza de su advenimiento, pero el Salvador prometido no llegaba. La profecía de Daniel reveló el tiempo cuándo llegaría pero no todos interpretaron correctamente el mensaje. Pasaron los siglos uno tras el otro, cesaron las voces de los profetas. La mano del opresor era pesada sobre Israel, y muchos estaban dispuestos a exclamar: “Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión? (Ezequiel 12:22, DTN 31)

Jesús vino a este mundo como nuestra única esperanza, debía morir en nuestro lugar, pues la paga del pecado era y es la muerte, pero como dice Romanos 6:23, el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús.

¿Por qué Jesús nació en un pesebre? Ese lugar sencillo y humilde representa nuestro corazón, por eso, tenemos la confianza de que él podrá nacer en cualquier persona, por más pecador que sea. Todo lo que Jesús hizo aquí en la Tierra fue para nuestra enseñanza y especialmente para nuestra salvación.

En Jesús se cumplió la promesa que Adán y Eva recibieron en el Jardín del Edén. En él se cumplieron las profecías que prometían la venida del Salvador enviado por Dios.

Jesús vino y anunció que el tiempo se había cumplido, cumplido el tiempo de la profecía de Daniel 9:24-27.

Fue un acontecimiento tan decisivo que dividió la historia en antes y después.

Fue el acontecimiento que se concretó en el Calvario y la cruz, donde nuestros pecados fueron pagados, y dio lugar a la resurrección que nos garantiza la vida eterna.

Ahora todo esto quedó en el pasado, son las promesas de Dios ya cumplidas, pero no tendría sentido y quedaría incompleto si Jesús lo dejara todo así. Pero prometió no dejarlo.

Prometió que volvería aquí otra vez para buscar a los suyos y llevarlos a las moradas que fue a preparar.

Sin fantasías, sin trineos ni renos, sino con la gran comitiva del cielo, como el Cordero victorioso, con Dios el Padre, con el Espíritu Santo y con todos los santos ángeles.

Todos los salvos serán llevados a un encuentro con el Señor en el aire.

Será solo para quién quiera ir.

La vida eterna la recibirá solo la persona que acepte a Jesús como su Salvador.

Los que acepten a Jesús como su Salvador también reconocerán la importancia real de la Navidad.

Saben que la Navidad no debería ser una fiesta de consumo y de excesos, sino de gratitud a Dios quien nos ama y cumple sus promesas.

Saben que el nacimiento de Jesús es una prueba del amor de Dios, de ese Dios que se hizo como uno de nosotros, del Dios que se hizo carne y habitó entre nosotros, del Dios que siendo perfecto, vino a vivir con la humanidad.

¿Usted lo cree?

Entonces deje que Jesús lo transforme en una criatura nueva, en un ciudadano del Cielo.

Apelo

Jesús tuvo que morir en aquella rústica cruz para salvarnos, hoy podemos vivir un tiempo nuevo porque Cristo no solo murió, sino también resucitó por nosotros. Jesús trajo un tiempo de esperanza para la humanidad.

Permita que ese Jesús maravilloso entre en su corazón, aunque esté sucio, lleno de pecado y muy alejado de Dios. Él quiere nacer en su vida y transformarlo en una criatura nueva.

Si oye hoy la voz del Espíritu Santo, no endurezca su corazón (Hebreos 3:7-8).



TEMA 5

¿Dónde está la Esperanza?

¿Cuál es la iglesia verdadera de Apocalipsis 12?

Introducción

En este estudio veremos como Dios trabajó para restaurar la verdad en el corazón de sus hijos para salvarlos. En Isaías 58:12 leemos: “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar”. En el texto el profeta Isaías se refiere a un grupo de personas que Dios usaría para restaurar la verdad.

Así como Satanás usó a una mujer [iglesia – ramera] para echar la verdad por tierra, de la misma forma Dios usa otra mujer [iglesia – pura] para preservar y restaurar la verdad en este mundo dominado por las trampas del diablo. La descripción de esta mujer pura, la iglesia verdadera, está en el capítulo 12 de Apocalipsis.

Mensaje

Entonces, veamos las características de esta iglesia: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas” (Apocalipsis 12:1). ¿Usted ya vio una mujer así? Claro que no. Este es un lenguaje profético que puede ser descifrado fácilmente utilizando la “tabla de conversión profética”.

Tabla de conversión profética

Símbolo	Significado	Texto Bíblico
Animal	Rey, reino	Daniel 7:17,23
Muer	Iglesia, pueblo de Dios	Efesios 5:22-32



Cuerno	Poder, reino	Apocalipsis 17:12
Aguas	Pueblos, multitud	Apocalipsis 17:15
Vientos	Guerras, destrucción	Jeremías 51:1-5
Estrellas	Mensajeros, ángeles	Apocalipsis 12:4
Ángeles	Siervos, mensajeros	Apocalipsis 1:20, 14:6-12
7 candeleros	7 fases de la iglesia	Apocalipsis 1:12, 13, 20
Dragón	Diablo, Satanás	Apocalipsis 12:9
Cordero	Mesías, Jesús	Juan 1:29
Cola	Falsedad, falso profeta	Isaías 9:15
Sol	Divinidad	Salmo 84:11
Luna	Promesa, palabra	Salmo 89
Corona	Victoria, recompensa	1 Pedro 5:4
Día	Año	Números 14:34; Ezequiel 4:7

Simbología Simplificada:

Símbolo	Significado
Animal	Rey o reino
Mujer	Iglesia
Aguas	Pueblos
1 Día	1 Año
Vientos	Guerras
Cuerno	Poder, rey o reino
Tiempos	Años

Cabeza	Monte, rey
Cordero	Jesucristo
7 Candeleros	7 Iglesias
7 estrellas	7 ángeles
7 ángeles	7 líderes
Cola	Falso Profeta
Babilonia	Iglesia Falsa
Rameras	Iglesias Falsas
Cáliz/Copa	Juicio Divino
Sol	Divinidad
Luna	Palabra
12 Estrellas	12 Apóstoles
Corona	Victoria
144 Mil	Pueblo Salvo
Media hora	1 Semana
5 Meses	150 años
42 Meses	1260 años

¿Qué iglesia es esta de Apocalipsis 12?

“...vestida de sol...” – Según Salmos 84:11 “Porque sol y escudo es Jehová Dios”. Por lo tanto esta mujer vestida de sol representa una iglesia revestida de Dios. Pero, ¿qué Dios es ese que se menciona en este salmo? ¿El Dios Padre, el Dios Hijo, el Dios Espíritu Santo, o los tres? De acuerdo con Apocalipsis 1:12-17 el Dios que aparece en el Salmo 48:11 es el Dios Hijo. Por lo tanto, Jesús es el sol de justicia. Es de él que la iglesia verdadera está revestida, o sea, una iglesia iluminada por Jesucristo. Una iglesia que tiene a Jesús como su guía.

“...con la luna debajo de sus pies...” Sabemos que la luna brilla pero que su brillo es solo el reflejo del sol, o sea, la luna refleja la luz del sol. Esta iglesia refleja al mundo a Jesús y su sacrificio salvador al morir en la cruz. En la Biblia el reflejo del sol, o sea la representación de su muerte, era el sacrificio de corderos presentado en el Antiguo Testamento. El sol representa a

Jesús en el Nuevo Testamento y la Luna representa a Jesús en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, es una iglesia que representa a Jesús, basada en el Antiguo y Nuevo Testamento, o sea, la Biblia en su totalidad, demostrando así que es una iglesia fundada desde el principio del mundo.

“... y una corona de doce estrellas en la cabeza.” En Apocalipsis 3:11, la corona simboliza victoria, y de acuerdo a la “tabla de conversión profética,” las estrellas simbolizan mensajeros. En este caso, las doce estrellas de la corona representan los doce apóstoles elegidos por Jesús.

Por lo tanto, se trata de una iglesia iluminada por Jesús.

- Con su origen en Jesús desde el Antiguo Testamento
- Victoriosa a pesar de las persecuciones y disidencias
- Que tuvo como líderes a los doce apóstoles.

¿A usted le gustaría ser parte de una iglesia así? A cualquier persona religiosa le gustaría ser parte de la iglesia verdadera.

¿Cuáles son las doctrinas características de la iglesia de Cristo en Apocalipsis 12?

En la actualidad hay más de 36 mil denominaciones solo dentro de la religión cristiana, además de una infinidad de otras religiones, ¿cómo podemos identificar la iglesia verdadera?

La Biblia presenta las dos principales características de la iglesia verdadera. En Apocalipsis 12 versículo 17 leemos: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Por lo tanto, la iglesia verdadera es la que:

Guarda los **mandamientos de Dios**. Los 10 Mandamientos escritos dos veces por el dedo de Dios (Éxodo 31:18 y Deut. 10:1-5) y registrados en Éxodo 20:1-17. Vea también Juan 14:15.

Tiene el **testimonio de Jesús**. De acuerdo con Apocalipsis 19:10 ese testimonio representa el Espíritu de Profecía. En otras palabras, la iglesia de Cristo recibirá el don de profetizar como una de sus características. Ver también Isaías 8:19-20.

Desde Adán existió siempre un pueblo que fue obediente a los mandamientos de Dios y que esperó la venida de Jesús. En el Antiguo Testamento este pueblo ofrecía sacrificios por sus pecados esperando el verdadero “[...] Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Los seres humanos se corrompieron y Dios tuvo que destruirlos con un diluvio,

pero preservó la vida de una familia que todavía adoraba a Dios. Cuando Jesús nació, los que conocían las profecías acerca de su venida y estaban esperándolo era otra vez un grupo pequeño. Después de la muerte de Jesús, el ministerio de los apóstoles difundió el conocimiento de Dios hasta los confines de la tierra, y ese pueblo creció mucho. Pero la religión cristiana comenzó a corromperse y un grupo pequeño, que resolvió continuar fiel y obediente a los principios de Dios, comenzó a ser blanco de los ataques de Satanás. En torno al año 321 la iglesia resolvió cambiar la Ley de Dios, instituyendo el domingo en lugar del sábado como día de adoración. Esa actitud persecutoria ya estaba predicha en la profecía de Daniel 7:25.

Llamado

En Juan 10:14-16 leemos: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” Jesús dice en este texto que él es el buen pastor y nosotros somos las ovejas que él desea reunir. Noten que Jesús dice que además de su rebaño, todavía tiene otras ovejas en otros apriscos que él también desea reunir. Dice además, que estas otras ovejas oirán su voz y respondiendo a su llamado se reunirán en un solo rebaño, con Jesús como el pastor.

Para que eso suceda usted debe oír su voz como aparece en Apocalipsis 18:4 “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” Dios lo llama para que salga de Babilonia, del camino equivocado y venga a la verdad, porque usted es una oveja de Jesús. El pastor [Jesús] conoce sus ovejas. Considere esta oportunidad que tiene ahora de conocer la verdad a través de esta serie como un regalo de Dios. Reconozca la voz de Dios que lo llama a salir del error. Considere esto como un gran privilegio: el haber sido reconocido por Dios como su oveja y recibir su llamado. Si usted se considera oveja de Dios, con seguridad oirá su voz, la reconocerá y responderá a su llamado porque usted es de Dios. Jesús lo ama de tal manera que dio su vida en su favor, porque no quiere que usted se pierda. Él dice “mis ovejas oyen mi voz”, por eso, si oye la voz de Jesús llamándolo responda ahora mismo ese llamado.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día reúne las características mencionadas en Apocalipsis 12:17 que la identifican como la iglesia verdadera. Es la única que guarda todos los mandamientos de Dios y tiene el testimonio

de Jesús. Este es el pueblo que ha conservado y proclamado la verdad acerca de Dios, de Jesús, y del Espíritu Santo, de la Biblia y los Diez Mandamientos de manera pura. Es la iglesia que guarda el sábado de la forma como fue escrito por el dedo de Dios.

Mi amigo, mi amiga. El llamado que Jesús le hace es un llamado de amor. Él derramó su sangre preciosa por usted, y por eso, lo está llamando para este rebaño. En todas partes del mundo existen personas que están haciendo lo que usted está haciendo ahora. Sepa que estudiar la Palabra de Dios fue la mejor decisión de su vida. Por lo tanto, entregue su corazón a Jesús. ¿Desea hacer esto ahora? Ahora que encontró la verdad, ¿desea que el Espíritu Santo complete la obra que está haciendo en su corazón?

Si ya decidió o todavía está dudando, arrodílese donde está y converse con Jesús, ábrale el corazón y cuénteles sus deseos y sentimientos. Pero no demore, Jesús espera ansioso su decisión.



TEMA 6

La Esperanza no Muere

Una visión general de las 7 iglesias de Apocalipsis

Las 7 iglesias que reciben las cartas enviadas por Jesús están ubicadas en Asia Menor, actual Turquía. El profeta tenía 85 años cuando fue abandonado en la isla de Patmos por el emperador romano Domiciano.

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: [...] escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatura, Sardis, Filadelfia y Laodicea” (Apoc. 1:10, 11).

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” Apoc. 1:20).

El uso repetido del número siete sugiere un uso simbólico. Además, el hecho de que en esa región había más de siete iglesias, sugiere la idea de que fueron elegidas debido a sus características como símbolos proféticos, de siete períodos específicos de la iglesia cristiana.

Elogio

Reprovação

Consejo

Promesa

Éfeso = Deseable. Año 31 a 100 D.C.

La ciudad estaba en un punto geográficamente deseable, admirable. Poseía el puerto más bello de Asia Occidental. La ciudad estaba adornada con los templos más lindos, entre ellos, el templo de la diosa Diana o Artemis, la diosa de la fertilidad. Ese templo fue construido de oro. Había un gran teatro para 30 mil personas.

En esta ciudad donde se adoraba a dioses, estatuas y árboles, Pablo, Apolo, Aquila y Priscila fundaron una iglesia cristiana. El evangelio



convirtió a muchos efesios.

Elogio: Timoteo era el pastor.

Por su celo, trabajo, lealtad a las doctrinas y porque reprobaban las obras de los nicolaítas. (Apoc. 2:2, 6)

¿Quiénes eran los Nicolaitas?

Ireneo, un ministro del segundo siglo que vivió su infancia cerca de Éfeso, menciona que eran cristianos, pero consideraban sin importancia la práctica del adulterio o el comer carnes sacrificadas a los ídolos. Predicaban que la fe en Jesús los libraba de guardar algunos de los Diez Mandamientos.

Reprobación: El abandono del primer amor (Apoc. 2:4). Estaba comenzando el misterio de la iniquidad de que habló el apóstol Pablo (2 Tes. 2:7), los lobos voraces comenzaron a entrar en la iglesia (Hech. 20:29-31).

Consejo: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras [...]” (Apoc. 2:5).

Promesa: “[...] Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apoc 2:7).

Éfeso representa el primer período del cristianismo en la tierra. Un cristianismo puro, fervoroso y lleno de amor. Corresponde a la época de los apóstoles.

Esmirna = Olor suave 100 a 323 D.C.

La ciudad de Esmirna quedaba a 22 km al norte de Éfeso sobre la bella ensenada del mar Egeo. La ciudad poseía una planta aromática llamada mirra. Su perfume era suave.

En el centro de la ciudad había un pequeño monte (Pago), y en su cumbre, un santuario dedicado a la divinidad griega Nemesis.

Esmirna poseía el único mercado público de tres pisos del mundo antiguo. Había juegos olímpicos en la ciudad y los vencedores eran coronados con coronas de oro.

La ciudad había sido destruida varias veces (desde su fundación en el 1000 a.C.) por enemigos y por terremotos, pero siempre fue reconstruida. Ella moría y resucitaba.

Elogio: Policarpo era el pastor de la iglesia cristiana de Esmirna. “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) [...]” (Apoc. 2:9).

No hay reprobación para esta iglesia.

En el año 303 Esmirna fue la arena de muerte para numerosos mártires.

Ese tiempo fue terrible bajo el dominio romano donde los cristianos eran lanzados a los leones o quemados sobre estacas.

Uno de los últimos que murió heroicamente fue Policarpo, el líder de la iglesia de Esmirna. Mientras enfrentaba a la multitud sedienta de sangre en el estadio municipal, el emperador romano exigía que jurara por Cesar y maldijera a Cristo.

Policarpo respondió con calma: “Durante ochenta y seis años yo lo serví y nunca me hizo mal. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey, el cual me salvó?

Con la subida del emperador Constantino al trono romano, las persecuciones llegaron temporariamente a su fin.

Promesa: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” “[...] El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apoc. 2:10,11).

Esmirna representa el segundo período del cristianismo cuando la iglesia estaba comenzando a ser perseguida de muerte por no adorar al emperador como dios. La iglesia esparciría su perfume al mundo por su fidelidad a Jesucristo.

Pérgamo = Altura, Exaltación 323 a 538 DC

Pérgamo significa “ciudadela”; estaba ubicada en la cumbre de una montaña. Esa espléndida ciudad era conocida por sus muchos templos paganos y una gran biblioteca con cerca de 200.000 rollos (libros).

Pérgamo instituyó el primer culto de adoración a un emperador vivo (29 a.C.). Por eso se refiere a ella como el lugar “donde Satanás tiene su trono.”

Pérgamo se enorgullecía por ser la capital de Asia y por tener mucha cultura y una corte que juzgaba a los prisioneros con severidad. Era el centro de las religiones místicas orientales llegadas desde Babilonia. Tenía muchos templos paganos.

Elogio: Antipas era el probable pastor de la iglesia. Fue quemado en el vientre de un becerro de metal calentado hasta quedar incandescente.

“[...] retienes mi nombre, y no has negado mi fe [...]” (Apoc. 2:13).

Reprobación: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam [...] Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas [...]” (Apoc. 2:14, 15).

Mientras la iglesia de Éfeso “reprobaba la doctrina de los nicolaítas” (2:6), la iglesia de Pérgamo “retiene la doctrina” de ellos. (No creían en la divinidad de Cristo y practicaban las obras de la carne).

Consejo: “Arrepiéntete” (Apoc. 2:16).

Promesa: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una pedrecita blanca, y en la pedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apoc. 2:17).

Pérgamo representa el tercer período del cristianismo, cuando el imperio romano establece un papa para liderar a todas las iglesias cristianas. En ese período, muchas doctrinas falsas invadieron el cristianismo. Entre ellas el descanso en día domingo.

Tiatira = Sacrificio 538 a 1798 DC

La ciudad en sí daba la impresión de “débil hecha fuerte”. Fue construida por Seleuco uno de los generales de Alejandro en 280 a.C. Fue construida para ser una ciudad sede del regimiento militar.

Su industria principal era instrumentos de bronce y cobre. Fabricaba también telas, especialmente en rojo y púrpura. Había un gran templo en honor al dios sol “Apolo”.

Elogio: “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras” (Apoc. 2:19).

La iglesia organizó orfanatos, hospital y misiones. Esa era una congregación relamente preocupada y dedicada a atender las necesidades de las personas.

Reprobación: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Apoc. 2:20).

Jezabel fue una princesa fenicia y sacerdotisa de Baal, un dios pagano de la naturaleza. Ella promovió la adoración del sol y contribuyó para desviar a Israel de su relación especial con Dios.

Consejo: “pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga” (Apoc. 2:25) (las doctrinas).

Promesa: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, [...] y le daré la estrella de la mañana” (Apoc. 2:26, 28).

Tiatira representa el cuarto período del cristianismo en la tierra, cuando la iglesia católica, bajo el liderazgo del papa pasó a perseguir de muerte al pueblo verdadero de Dios.

Sardis = Canto de Alegría 1798 a 1833

La ciudad de Sardis fue construida sobre una roca (1150 a.C.) quedaba en una elevación de más o menos 500 metros. Era la capital del imperio de Lidia, uno de los más ricos del mundo antiguo. La moneda acuñada surgió en Sardis.

Elogio: Muy poco había para elogiar. “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras [...]” el resto vivía de apariencia, del pasado. Era un muerto vivo.

Consejo: “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; [...] Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete [...]” Apoc. 3:3).

Promesa: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apoc. 3:5).

Sardis representa el quinto período del cristianismo en la tierra, cuando se realizó la reforma protestante bajo Martín Lutero y otros. Pero, pasando el fervor de la reforma, los cristianos se enfriaron y vivieron del pasado.

Filadelfia = Amor Fraternal 1833 a 1844

La ciudad fue fundada en 138 a.C. por Átalo II, rey de Pérgamo, también conocido por Filadelfo.

Su ubicación geográfica era la puerta de entrada a Oriente. Estaba sujeta a frecuentes terremotos. Era una ciudad magestuosa.

Esa iglesia debe haber sido notable pues recibió solo elogios de parte de Cristo, y ninguna reprensión.

Promesa: “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí [...]” (Apoc. 3:12).

Filadelfia representa un período de tiempo transcurrido en el siglo XIX, cuando movimientos evangélicos grandes y proadvento revitalizaron la iglesia.

El reavivamiento impulsó la iglesia como nunca antes. Fue capaz de presentar a Jesús a 10 millones de personas, la oportunidad era “una puerta abierta que nadie puede cerrar”.

Filadelfia representa el sexto período del cristianismo en la tierra, cuando la obra misionera comenzó a expandirse por el mundo. En ese periodo surge la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Laodicea = 1844- Regreso de Jesús

Apocalipsis 3:14-22 (leer el texto)

Las 7 iglesias de Asia representan 7 períodos de la iglesia de Dios en toda su historia. Las iglesias muestran que Dios está cuidando la historia del mundo. De la misma forma como Dios quiere hoy cuidar de su vida y de su historia. Nada escapa del control de Dios. Solo falta un poco de tiempo y estaremos para siempre con Jesús.

La Biblia nos asegura que ya estamos en el tiempo del fin. Vivimos en los minutos finales de la historia de este mundo.

Existen muchas disculpas que podemos dar para no aceptar a Jesús hoy: trabajo, familia, estudios, edad. No importa nada, ni cuán lejos está pues todavía existe esperanza. Y Dios le quiere dar la vida eterna hoy.



TEMA 7

La Victoria de La Esperanza Perseverancia es victoria

Éfeso = Deseable. Año 31 a 100 D.C.

Introducción

Éfeso era la mayor ciudad de la costa de Asia Menor. Como un centro de comercio marítimo y de comunicaciones de la región, Éfeso era una comunidad urbana **próspera**. Al final del primer siglo D.C. era la **cuarta mayor ciudad del Imperio Romano**. Los romanos hicieron de Éfeso el **centro administrativo de la provincia de Asia**. El gobernador y otros oficiales de Roma entraban en la provincia a través el puerto y conducían muchos de sus negocios en la ciudad. Renombrados **santuarios religiosos**, como un **teatro espacioso y elegantes edificios públicos** dieron a Éfeso un lugar destacado en la vida cultural de toda la región. En la mitad del primer siglo D.C. Pablo trabajó en Éfeso en diversos periodos.

Artemis o Diana era la divinidad principal de Éfeso. Aunque Artemis era adorada en diversos lugares, su santuario en Éfeso estaba entre una de las maravillas del mundo antiguo. Sus inmensas columnas cerraban un espacio sagrado en el cual se encontraba una estatua dorada. **Peregrinos venían de toda la región** para el culto de santificación, contribuyendo a la renovación de la ciudad.

Artemis y su hermano Apolo eran considerados hijos de Zeus y Leto. A Artemis se la **describía frecuentemente como una virgen** casada, sin temor a la oposición de sus adversarios. En Éfeso parece haber sido una diosa madre, proveedora de fertilidad y nuevos nacimientos.



La Carta

Apocalipsis 2:2-7:

“Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: 2 Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. 4 Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.”

El Mensaje

La ciudad estaba en un punto geográficamente deseable, admirable. Poseía el puerto más bello de Asia Occidental. La ciudad estaba adornada con los templos más lindos, entre ellos, el templo de la diosa Diana o Artemis, la diosa de la fertilidad. Ese templo fue construido de oro. Había un gran teatro para 30 mil personas.

En esta ciudad donde se adoraba a dioses, estatuas y árboles, Pablo, Apolo, Aquila y Priscila fundaron una iglesia cristiana. El evangelio convirtió a muchos efesios.

Elogio: Timoteo era el pastor.

Por su celo, trabajo, lealtad a las doctrinas y porque reprobaban las obras de los nicolaítas. (Apoc. 2:2, 6)

¿Quiénes eran los Nicolaitas?

Ireneo, un ministro del segundo siglo que vivió su infancia cerca de Éfeso, menciona que eran cristianos, pero consideraban sin importancia la práctica del adulterio o el comer carnes sacrificadas a los ídolos. Predicaban que la fe en Jesús los libraba de guardar algunos de los Diez Mandamientos.

Reprobación: El abandono del primer amor (Apoc. 2:4). Estaba comenzando el misterio de la iniquidad de que habló el apóstol Pablo (2 Tes. 2:7), los lobos voraces comenzaron a entrar en la iglesia (Hech. 20:29-31).

Consejo: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras [...]” (Apoc. 2:5).

Promesa: “[...] Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apoc 2:7).

Éfeso representa el primer período del cristianismo en la tierra. Un cristianismo puro, fervoroso y lleno de amor. Corresponde a la época de los apóstoles.

Comentarios del Espíritu de Profecía

Elena de White, Los Hechos de los Apóstoles, p. 462-46

“En los días de los apóstoles, los creyentes cristianos estaban llenos de celo y entusiasmo. Tan incansablemente trabajaban por su Maestro que, en un tiempo relativamente corto, a pesar de la terrible oposición, el Evangelio del reino se divulgó en todas las partes habitadas de la tierra. El celo manifestado en ese tiempo por los seguidores de Jesús fue registrado por la pluma inspirada como estímulo para los creyentes de todas las épocas. De la iglesia de Efeso, que el Señor Jesús usó como símbolo de toda la iglesia cristiana de los días apostólicos, el Testigo fiel y verdadero declara:

“Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre, y no has desfallecido” Apocalipsis 2:2, 3.

Al principio, la iglesia de Efeso se distinguía por su sencillez y fervor. Los creyentes trataban seriamente de obedecer cada palabra de Dios, y sus vidas revelaban un firme y sincero amor a Cristo. Se regocijaban en hacer la voluntad de Dios porque el Salvador moraba constantemente en sus corazones. Llenos de amor para con su Redentor, su más alto propósito era ganar almas para él. No pensaron en atesorar para sí el precioso tesoro de la gracia de Cristo. Sentían la importancia de su vocación y, cargados con el mensaje: “Sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad,” ardían en deseos de llevar las buenas nuevas de la salvación a los rincones más remotos de la tierra. Y el mundo conoció que ellos habían estado con Jesús. Pecadores arrepentidos, perdonados, limpiados y santificados se allegaron a Dios por medio de su Hijo.

Los miembros de la iglesia estaban unidos en sentimiento y acción. El amor a Cristo era la cadena de oro que los unía. Progresaban en un conocimiento del Señor cada vez más perfecto, y en sus vidas se revelaba el gozo y

la paz de Cristo. Visitaban a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y se guardaban sin mancha del mundo, pues comprendían que de no hacerlo, estarían contradiciendo su profesión y negando a su Redentor.

La obra se llevaba adelante en cada ciudad. Se convertían almas y a su vez éstas sentían que era su deber hablar a otros acerca del inestimable tesoro que habían recibido. No podían descansar hasta que la luz que había iluminado sus mentes brillara sobre otros. Multitudes de incrédulos se enteraron de las razones de la esperanza cristiana. Se hacían fervientes e inspiradas súplicas personales a los errantes, a los perdidos y a los que, aunque profesaban conocer la verdad, eran más amadores de los placeres que de Dios.

Pero después de un tiempo el celo de los creyentes comenzó a disminuir; y su amor hacia Dios y su amor mutuo, decreció. La frialdad penetró en la iglesia. Algunos se olvidaron de la manera maravillosa en que habían recibido la verdad. Uno tras otro, los viejos portaestandartes cayeron en su puesto. Algunos de los obreros más jóvenes, que podrían haber sobrellevado las cargas de los soldados de vanguardia, y así haberse preparado para dirigir sabiamente la obra, se habían cansado de las verdades tan a menudo repetidas. En su deseo de algo novedoso y sorprendente, intentaron introducir nuevas fases de doctrina, más placenteras para muchas mentes, pero en desarmonía con los principios fundamentales del Evangelio. A causa de su confianza en sí mismos y su ceguera espiritual no pudieron discernir que esos sofismas serían causa de que muchos pusieran en duda las experiencias anteriores, y así producirían confusión e incredulidad.

Al insistirse en esas doctrinas falsas y aparecer diferencias, la vista de muchos fué desviada de Jesús, como el autor y consumidor de su fe. La discusión de asuntos de doctrina sin importancia, y la contemplación de agradables fábulas de invención humana, ocuparon el tiempo que debiera haberse dedicado a predicar el Evangelio. Las multitudes que podrían haberse convencido y convertido por la fiel presentación de la verdad, quedaban desprevenidas. La piedad menguaba rápidamente y Satanás parecía estar a punto de dominar a los que decían seguir a Cristo.

Fue en esa hora crítica de la historia de la iglesia cuando Juan fué sentenciado al destierro. Nunca antes había necesitado la iglesia su voz como ahora. Casi todos sus anteriores asociados en el ministerio habían sufrido el martirio. El remanente de los creyentes sufría una terrible oposición. Según todas las apariencias, no estaba distante el día cuando los enemigos de la iglesia de Cristo triunfarían.

Pero la mano del Señor se movía invisiblemente en las tinieblas. En la providencia de Dios, Juan fué colocado en un lugar donde Cristo podía darle una maravillosa revelación de sí mismo y de la verdad divina para la iluminación de las iglesias”.



Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 445:

“Si se da al ángel de cualquier iglesia una comisión como la que fue dada al ángel de la Iglesia de Efeso, óigase el mensaje mediante instrumentos humanos que reprochen el descuido, la apostasía y el pecado a fin de que la gente sea inducida al arrepentimiento y a la confesión del pecado. Nunca tratéis de ocultar el pecado, pues en el mensaje de reproche Cristo ha de ser proclamado como el primero y el último, como Aquel que es todo y en todo para el alma.

“El poder de Cristo está a la disposición de los que quieren vencer. El que reprocha ha de animar a sus oyentes de modo que se esfuercen en procura de la victoria. Ha de animarlos para que luchen en procura de la liberación de cada práctica pecaminosa, que queden liberados de cada hábito corrupto, aun cuando su negación del yo les sea como arrancarse el ojo derecho o cortarse del cuerpo el brazo derecho. No se debe hacer ninguna concesión a los malos hábitos o prácticas pecaminosas ni se debe transigir con ellos.”—Manuscrito 26a, 1892.



TEMA 8

ESPERANZA VIVA

Fiel hasta el fin

Esmirna = Olor Suave 100 a 323 DC

Introducción

Esmirna era la ciudad principal que disputaba con Éfeso y Pérgamo la fama de ser llamada la mayor ciudad de Asia. Calles y edificios se extendían a través del litoral que circundaba las montañas. Fuentes con agua emanaban del acueducto de la ciudad. Un teatro quedaba en una de las áreas más altas de la ciudad y de allá se podía contemplar la parte más baja de la ciudad. Esmirna reivindicaba el título de cuna del poeta Homero y construyó un relicario en su honra. **Una biblioteca, gimnasios, termas y un estadio contribuyeron a la vida cultural de Esmirna. La ciudad atraía a oradores como Apolonio y Tyana** en el primer siglo, y otros renombrados en el segundo siglo.

La diosa grande madre, que tenía el templo ubicado en el lado este de la ciudad, era la divinidad patrona de Esmirna. Siempre estaba representada en las monedas de Esmirna, era considerada como una diosa responsable de todo el bienestar de la ciudad. Fertilidad, salud y protección eran los beneficios que, entre otros, según ellos, proveía.

La Carta

Apocalipsis 2:12-17

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: **El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió**, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis **tribulación por diez días**. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el

Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apoc. 2:8-11).

Representa la iglesia desde el año 100 a 313. Fue el período de horribles persecuciones del Imperio Romano contra los cristianos, quienes fueron quemados vivos, decapitados, entregados a las fieras en el circo romano, etc. Para esos fieles mártires el Señor no tiene reprobación. **El período termina con el edicto de tolerancia de Milán, firmado por Constantino en el año 313.**

El Mensaje

La ciudad de Esmirna quedaba a 22 km al norte de Éfeso, sobre la bella ensenada del mar Egeo. La ciudad poseía una planta aromática llamada mirra. Su perfume era suave.

En el centro de la ciudad había un pequeño monte (Pago), y en su cumbre, un santuario dedicado a la divinidad griega Nemesis.

Esmirna poseía el único mercado público de tres pisos del mundo antiguo. Había juegos olímpicos en la ciudad y los vencedores eran coronados con coronas de oro.

La ciudad había sido destruida varias veces (desde su fundación en el 1000 a.C.) por enemigos y por terremotos, pero siempre fue reconstruida. Ella moría y resucitaba.

Elogio: Policarpo era el pastor de la iglesia cristiana de Esmirna. “Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) [...]” (Apoc. 2:9).

No hay reprobación para esta iglesia.

En el año 303 Esmirna fue la arena de muerte para numerosos mártires. Ese tiempo fue terrible bajo el dominio romano donde los cristianos eran lanzados a los leones o quemados sobre estacas.

Uno de los últimos que murió heroicamente fue Policarpo, el líder de la iglesia de Esmirna. Mientras enfrentaba a la multitud sedienta de sangre en el estadio municipal, el emperador romano exigía que jurara por Cesar y maldijera a Cristo.

Policarpo respondió con calma: “Durante ochenta y seis años yo lo serví y nunca me hizo mal. ¿Cómo puedo blasfemar a mi Rey, el cual me salvó?

Con la subida del emperador Constantino al trono romano, las persecuciones llegaron temporariamente a su fin.

Promesa: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” “[...] El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apoc. 2:10,11).

Esmirna representa el segundo período del cristianismo cuando la iglesia estaba comenzando a ser perseguida de muerte por no adorar al emperador como dios. La iglesia esparciría su perfume al mundo por su fidelidad a Jesucristo.

COMENTARIOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 43-46.

Capítulo 2. La fe de los mártires:

“Cuando Jesús reveló a sus discípulos la suerte de Jerusalén y los acontecimientos de la segunda venida, predijo también lo que habría de experimentar su pueblo desde el momento en que él sería quitado de en medio de ellos, hasta el de su segunda venida en poder y gloria para libertarlos. Desde el Monte de los Olivos vio el Salvador las tempestades que iban a azotar a la iglesia apostólica y, penetrando aún más en lo porvenir, su ojo vislumbró las fieras y desoladoras tormentas que se desatarían sobre sus discípulos en los tiempos de oscuridad y de persecución que habían de venir. En unas cuantas declaraciones breves, de terrible significado, predijo la medida de aflicción que los gobernantes del mundo impondrían a la iglesia de Dios. Mateo 24:9, 21, 22. Los discípulos de Cristo habrían de recorrer la misma senda de humillación, escarnio y sufrimientos que a él le tocaba pisar. La enemistad que contra el Redentor se despertara, iba a manifestarse contra todos los que creyesen en su nombre.

La historia de la iglesia primitiva atestigua que se cumplieron las palabras del Salvador. Los poderes de la tierra y del infierno se coligaron para atacar a Cristo en la persona de sus discípulos. El paganismo previó que de triunfar el evangelio, sus templos y sus altares serían derribados, y reunió sus fuerzas para destruir el cristianismo. Encendiéndose el fuego de la persecución. Los cristianos fueron despojados de sus posesiones y expulsados de sus hogares. Todos ellos sufrieron “gran combate de aflicciones.” “Experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles.” Hebreos 10:32; 11:36. Muchos sellaron su testimonio con su sangre. Nobles y esclavos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos eran muertos sin misericordia.

Estas persecuciones que empezaron bajo el imperio de Nerón, cerca del tiempo del martirio de San Pablo, continuaron con mayor o menor

furia por varios siglos. Los cristianos eran inculcados calumniosamente de los más espantosos crímenes y eran señalados como la causa de las mayores calamidades: hambres, pestes y terremotos. Como eran objeto de los odios y sospechas del pueblo, no faltaban los delatores que por vil interés estaban listos para vender a los inocentes. Se los condenaba como rebeldes contra el imperio, enemigos de la religión y azotes de la sociedad. Muchos eran arrojados a las fieras o quemados vivos en los anfiteatros. Algunos eran crucificados; a otros los cubrían con pieles de animales salvajes y los echaban a la arena para ser despedazados por los perros. Estos suplicios constituían a menudo la principal diversión en las fiestas populares. Grandes muchedumbres solían reunirse para gozar de semejantes espectáculos y saludaban la agonía de los moribundos con risotadas y aplausos.

Doquiera fuesen los discípulos de Cristo en busca de refugio, se les perseguía como a animales de rapiña. Se vieron pues obligados a buscar escondite en lugares desolados y solitarios. Anduvieron “destituidos, afligidos, maltratados (de los cuales el mundo no era digno), andando des-caminados por los desiertos y por las montañas, y en las cuevas y en las cavernas de la tierra.” Hebreos 11:37, 38 (VM). Las catacumbas ofrecieron refugio a millares de cristianos. Debajo de los cerros, en las afueras de la ciudad de Roma, se habían cavado a través de tierra y piedra largas galerías subterráneas, cuya oscura e intrincada red se extendía leguas más allá de los muros de la ciudad. En estos retiros los discípulos de Cristo sepultaban a sus muertos y hallaban hogar cuando se sospechaba de ellos y se los proscribía. Cuando el Dispensador de la vida despierte a los que pelearon la buena batalla, muchos mártires de la fe de Cristo se levantarán de entre aquellas cavernas tenebrosas.

En las persecuciones más encarnizadas, estos testigos de Jesús conservaron su fe sin mancha. A pesar de verse privados de toda comodidad y aun de la luz del sol mientras moraban en el oscuro pero benigno seno de la tierra, no profirieron quejas. **Con palabras de fe, paciencia y esperanza, se animaban unos a otros para soportar la privación y la desgracia.** La pérdida de todas las bendiciones temporales no pudo obligarlos a renunciar a su fe en Cristo. Las pruebas y la persecución no eran sino peldaños que los acercaban más al descanso y a la recompensa.

Como los siervos de Dios en los tiempos antiguos, muchos “fueron muertos a palos, no admitiendo la libertad, para alcanzar otra resurrección mejor.” Vers. 35 (VM). Recordaban que su Maestro había dicho que

cuando fuesen perseguidos por causa de Cristo debían regocijarse mucho, pues grande sería su galardón en los cielos; porque así fueron perseguidos los profetas antes que ellos. Se alegraban de que se los hallara dignos de sufrir por la verdad, y entonaban cánticos de triunfo en medio de las crepitantes hogueras. Mirando hacia arriba por la fe, veían a Cristo y a los ángeles que desde las almenas del cielo los observaban con el mayor interés y apreciaban y aprobaban su entereza. Descendía del trono de Dios hasta ellos una voz que decía: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” Apocalipsis 2:10.

Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia. La gran lucha en que los discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes caían en su puesto. **Triunfaban por su derrota. Los siervos de Dios eran sacrificados, pero su obra seguía siempre adelante. El evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento. Alcanzó hasta las regiones inaccesibles** para las águilas de Roma. Dijo un cristiano, reconviniendo a los jefes paganos que atizaban la persecución: “**Atormentadnos, condenadnos, desmenuzadnos, que vuestra maldad es la prueba de nuestra inocencia. [...] De nada os vale [...] vuestra crueldad**”. No era más que una instigación más poderosa para traer a otros a su fe. “**Más somos cuanto derramáis más sangre; que la sangre de los cristianos es semilla**” (Tertuliano, Apología, párr. 50).

Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores. Ellos habían peleado la buena batalla y recibirían la corona de gloria cuando Cristo viniese. Los padecimientos unían a los cristianos unos con otros y con su Redentor. El ejemplo que daban en vida y su testimonio al morir eran una constante atestación de la verdad; y donde menos se esperaba, los súbditos de Satanás abandonaban su servicio y se alistaban bajo el estandarte de Cristo.”



TEMA 9

El Mayor Enemigo de la Esperanza Un atentado a la verdad

Pérgamo = Altura, Exaltação 313/323 a 538

Introducción

Pérgamo fue la mayor ciudad del oeste de Asia Menor en los tiempos del Nuevo Testamento. Está situada en un valle espacioso a 26 km del mar Egeo, en lo que hoy es Turquía. Siglos antes de Cristo, Pérgamo fue una capital independiente del imperio. Sus templos impresionantes, biblioteca y recursos médicos hicieron de Pérgamo un renombrado centro cultural y político. En el tiempo en que se escribió el Apocalipsis, Pérgamo formó parte del imperio Romano, pero debido a su ubicación e importancia, los Romanos la usaron como centro administrativo de la provincia de Asia.

Atena era la divinidad patrona de Pérgamo. Fuerte y pura, era considerada la protectora de la ciudad. La biblioteca cercana a su santuario muestra la proximidad y conexión con la cultura, sabiduría, arte y aprendizaje de todas las cosas.

La Carta

Apocalipsis 2:12-17:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.



El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El Mensaje

Pérgamo significa “ciudadela”; estaba ubicada en la cumbre de una montaña. Esa espléndida ciudad era conocida por sus muchos templos paganos y una gran biblioteca con cerca de 200.000 rollos (libros).

Pérgamo instituyó el primer culto de adoración a un emperador vivo (29 a.C.). Por eso se refiere a ella como el lugar “donde Satanás tiene su trono”.

Pérgamo se enorgullecía por ser la capital de Asia y por tener mucha cultura y una corte que juzgaba a los prisioneros con severidad. Era el centro de las religiones místicas orientales llegadas desde Babilonia. Tenía muchos templos paganos.

Elogio: Antipas era el probable pastor de la iglesia. Fue quemado en el vientre de un becerro de metal calentado hasta quedar incandescente.

“[...] retienes mi nombre, y no has negado mi fe [...]” (Apoc. 2:13).

Reprobación: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam [...] Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas [...]” (Apoc. 2:14, 15).

Mientras la iglesia de Éfeso “reprobaba la doctrina de los nicolaítas” (2:6), la iglesia de Pérgamo “retienen la doctrina” de ellos. (No creían en la divinidad de Cristo y practicaban las obras de la carne).

Consejo: “Arrepíentete” (Apoc. 2:16).

Promesa: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Apoc. 2:17).

Pérgamo representa el tercer período del cristianismo, cuando el imperio romano establece un papa para liderar a todas las iglesias cristianas. En ese período muchas doctrinas falsas invadieron el cristianismo. Entre ellas el descanso en día domingo.

Nota: Pérgamo cubre los siglos IV, V y la primera mitad del VI. Como Satanás no pudo destruir la iglesia con las persecuciones, trató de corromperla y colocarla en compromiso con el Estado. Introdujo paganos en la iglesia, personas no convertidas que conservaron parte de sus ideas. Ese paganismo introducido en la iglesia fue apagando su fuerza espiritual.

COMENTARIOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA
Elena de White, El conflicto de los siglos, p. 46.



Capítulo 2. La fe de los mártires:

“En vista de esto Satanás se propuso oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil.

El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios lo que no consiguiera por la violencia. Cesó la persecución y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano. Los idólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común de la fe en Cristo.

La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.



TEMA 10

Todavía Existe Esperanza

Tiatira = Sacrificio 538 a 1798 DC

Introducciòn

Tiatira era un centro comercial en Asia Menor (moderna Turquía). Estaba ubicada en un valle fértil por el cual pasaban rutas comerciales. Aunque fue destruida por un terremoto durante el reinado de César Augusto (27 a.C.- D.C. 14). Tiatira fue reconstruida con la ayuda de Roma. Los productos textiles eran lo más importante en Tiatira. Una de las comerciantes de ropa de la ciudad era una mujer llamada Lidia, quien conducía negocios en lugares distantes como Filipos.

La divinidad principal de Tiatira era Apolo Tirimaeus. Los títulos dados a esa divinidad eran asociados al poder del sol. Se lo representaba sosteniendo un hacha para mostrar su poder en la guerra.

La Carta

Apocalipsis 2:18-29:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñado, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga; pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El Mensaje

La ciudad en sí daba la impresión de “débil hecha fuerte”. Fue construida por Seleuco uno de los generales de Alejandro en 280 a.C. Fue construida para ser una ciudad sede del regimiento militar.

Su industria principal era instrumentos de bronce y cobre. Fabricaba también telas, especialmente en rojo y púrpura. Había un gran templo en honor al dios sol “Apolo”.

Elogio: “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras” (Apoc. 2:19).

La iglesia organizó orfanatos, hospital y misiones. Esa era una congregación relativamente preocupada y dedicada a atender las necesidades de las personas.

Reprobación: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Apoc. 2:20).

Jezabel fue una princesa fenicia y sacerdotisa de Baal, un dios pagano de la naturaleza. Ella promovió la adoración del sol y contribuyó para desviar a Israel de su relación especial con Dios.

Consejo: “pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga” (Apoc. 2:25) (las doctrinas).

Promesa: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, [...] y le daré la estrella de la mañana” (Apoc. 2:26, 28).

Tiatira representa o cuarto período del cristianismo en la tierra, cuando la iglesia católica, bajo el liderazgo del papa pasó a perseguir de muerte al pueblo verdadero de Dios.

Nota: Tiatira representa el período que va desde el siglo VI al XV, es la Edad Media. Jezabel, hija de un rey sidonio, adoraba a Baal e indujo a Israel a la idolatría y corrupción religiosa. Era el símbolo de la apostasía y corrupción religiosa abierta. La iglesia se paganizó.

COMENTARIOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 46, 47.

Capítulo 2. La fe de los mártires:

“La iglesia se vio entonces en gravísimo peligro, y en comparación con él, la cárcel, las torturas, el fuego y la espada, eran bendiciones. Algunos cristianos permanecieron firmes, declarando que no podían transigir. Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo, insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad.”

“La mayoría de los cristianos consintieron al fin en arriar su bandera, y se realizó la unión del cristianismo con el paganismo. Aunque los adoradores de los ídolos profesaban haberse convertido y unido con la iglesia, seguían aferrándose a su idolatría, y solo habían cambiado los objetos de su culto por imágenes de Jesús y hasta de María y de los santos. La levadura de la idolatría, introducida de ese modo en la iglesia, prosiguió su funesta obra. Doctrinas falsas, ritos supersticiosos y ceremonias idolátricas se incorporaron en la fe y en el culto cristiano. Al unirse los discípulos de Cristo con los idólatras, la religión cristiana se corrompió y la iglesia perdió su pureza y su fuerza. Hubo sin embargo creyentes que no se dejaron extraviar por esos engaños y adorando solo a Dios, se mantuvieron fieles al Autor de la verdad.”

Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 53-65.

Capítulo 3. Una era de tinieblas espirituales:

“El Apóstol Pablo, en su segunda carta a los Tesalonicenses, predijo la gran apostasía que había de resultar en el establecimiento del poder papal. Declaró, respecto al día de Cristo: “Ese día no puede venir, sin que venga

primero la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone a Dios, y se ensalza sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto; de modo que se siente en el templo de Dios, ostentando que él es Dios". 2 Tesalonicenses 2:3, 4 (VM). Y además el apóstol advierte a sus hermanos que "el misterio de iniquidad está ya obrando". Vers. 7. Ya en aquella época veía él que se introducían en la iglesia errores que prepararían el camino para el desarrollo del papado.

Poco a poco, primero solapadamente y a hurtadillas, y después con más desembozo, conforme iba cobrando fuerza y dominio sobre los espíritus de los hombres, "el misterio de iniquidad" hizo progresar su obra engañosa y blasfema. De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana. El espíritu de avenencia y de transacción fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y sustituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo.

Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del "hombre de pecado" predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad.

Satanás se había esforzado una vez por hacer transigir a Cristo. Vino adonde estaba el Hijo de Dios en el desierto para tentarle, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ofreció entregárselo todo con tal que reconociera la supremacía del príncipe de las tinieblas. Cristo reprendió al presuntuoso tentador y le obligó a marcharse. Pero al presentar las mismas tentaciones a los hombres, Satanás obtiene más éxito. A fin de asegurarse honores y ganancias mundanas, la iglesia fue inducida a buscar el favor y el apoyo de los grandes de la tierra, y habiendo rechazado de esa

manera a Cristo, tuvo que someterse al representante de Satanás, el obispo de Roma.

Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aun más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado “Señor Dios el Papa”, y se le ha declarado infalible. Exige que todos los hombres le rindan homenaje. La misma pretensión que sostuvo Satanás cuando tentó a Cristo en el desierto, la sostiene aún por medio de la iglesia de Roma, y muchos son los que están dispuestos a rendirle homenaje.

Empero los que temen y reverencian a Dios, resisten esa pretensión, que es un desafío al cielo, como resistió Cristo las instancias del astuto enemigo: “¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás!” (Lucas 4:8 (VM)). Dios no ha hecho alusión alguna en su Palabra a que él haya elegido a un hombre para que sea la cabeza de la iglesia. La doctrina de la supremacía papal se opone abiertamente a las enseñanzas de las Santas Escrituras. Solo por usurpación puede el papa ejercer autoridad sobre la iglesia de Cristo.

Los romanistas se han empeñado en acusar a los protestantes de herejía y de haberse separado caprichosamente de la verdadera iglesia. Pero estos cargos recaen más bien sobre ellos mismos. Ellos son los que arriaron la bandera de Cristo y se apartaron de “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

Bien sabía Satanás que las Sagradas Escrituras capacitarían a los hombres para discernir los engaños de él y para oponerse a su poder. Por medio de la Palabra fue como el mismo Salvador del mundo resistió los ataques del tentador. A cada asalto suyo, Cristo presentaba el escudo de la verdad eterna diciendo: “Escrito está” A cada sugestión del adversario oponía él la sabiduría y el poder de la Palabra. Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella

para sostener sus pretensiones. Así fue como el papa vino a ser reconocido casi universalmente como vicegerente de Dios en la tierra, dotado de autoridad sobre la iglesia y el estado.

Una vez suprimido lo que descubría el error, Satanás hizo lo que quiso. La profecía había declarado que el papado pensaría “mudar los tiempos y la ley”. Daniel 7:25. No tardó en iniciar esta obra. Para dar a los convertidos del paganismo algo que equivaliera al culto de los ídolos y para animarles a que aceptaran nominalmente el cristianismo, se introdujo gradualmente en el culto cristiano la adoración de imágenes y de reliquias. Este sistema de idolatría fue definitivamente sancionado por decreto de un concilio general. Para remate de su obra sacrílega, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de estos.

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del cielo. Obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, Satanás atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un lado el antiguo sábado, el día que Dios había bendecido y santificado (Génesis 2:2, 3), para colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol”.

Este intento no se hizo al principio abiertamente. En los primeros siglos el verdadero día de reposo, el sábado, había sido guardado por todos los cristianos, los cuales siendo celosos de la honra de Dios y creyendo que su ley es inmutable, respetaban escrupulosamente la santidad de sus preceptos. Pero Satanás procedió con gran sutileza por medio de sus agentes para llegar al fin que se propusiera. Para llamar la atención de las gentes hacia el domingo, fue declarado día de fiesta en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos en ese día; no obstante se lo consideraba como día de recreo, y seguía guardándose piadosamente el sábado.

Con el fin de preparar el terreno para la realización de sus fines, Satanás indujo a los judíos, antes del advenimiento de Cristo, a que recargasen el sábado con las más rigurosas exacciones, de modo que su observancia fuese una pesada carga. Aprovechándose luego de la falsa luz bajo la cual lo había hecho considerar, hízolo despreciar como institución judaica. Mientras que los cristianos seguían observando generalmente el domingo como día de fiesta alegre, el diablo los indujo a hacer del sábado un día de ayuno, de tristeza y de abatimiento para hacer patente su odio al judaísmo.

A principios del siglo IV el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el Imperio Romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, estos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia. Pero a pesar de que muchos cristianos piadosos fueron poco a poco inducidos a reconocer cierto carácter sagrado al domingo, no dejaron de considerar el verdadero sábado como el día santo del Señor ni de observarlo en cumplimiento del cuarto mandamiento.

Pero no paró aquí la obra del jefe engañador. Había resuelto reunir al mundo cristiano bajo su bandera y ejercer su poder por medio de su vicario, el orgulloso pontífice, que aseveraba ser el representante de Cristo. Realizó su propósito valiéndose de paganos semiconvertidos, de prelados ambiciosos y de eclesiásticos amigos del mundo. Convocábanse de vez en cuando grandes concilios, en que se reunían los dignatarios de la iglesia de todas partes del mundo. Casi en cada concilio el día de reposo que Dios había instituido era deprimido un poco más en tanto que el domingo era exaltado en igual proporción. Así fue cómo la fiesta pagana llegó a ser honrada como institución divina, mientras que el sábado de la Biblia era declarado reliquia del judaísmo y se pronunciaba una maldición sobre sus observadores.

El gran apóstata había logrado ensalzarse a sí mismo “sobre todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto”. 2 Tesalonicenses 2:4. Se había atrevido a alterar el único precepto de la ley divina que señala de un modo infalible a toda la humanidad al Dios viviente y verdadero. En el cuarto mandamiento Dios es dado a conocer como el Creador de los cielos y de la tierra y distinto por lo tanto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la creación fue santificado el día séptimo como día de descanso para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de que se sometan a Dios y obedezcan a su ley; y por lo tanto dirige sus golpes especialmente contra el mandamiento que presenta a Dios como al Creador.

Los protestantes alegan ahora que la resurrección de Cristo en el domingo convirtió a dicho día en el día del Señor. Pero las Santas Escrituras en nada confirman este modo de ver. Ni Cristo ni sus apóstoles confirieron semejante honor a ese día. La observancia del domingo como institución cristiana tuvo su origen en aquel “misterio de iniquidad” (Vers. 7) que ya había iniciado su obra en los días de San Pablo. ¿Dónde y cuándo adoptó el Señor a este hijo del papado? ¿Qué razón válida puede darse en favor de un cambio que las Santas Escrituras no sancionan?

En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad”. Apocalipsis 13:2 (VM). Entonces empezaron a correr los 1260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. Daniel 7:25; Apocalipsis 13:5-7. Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo. Entonces se cumplieron las palabras de Jesús: “Seréis entregados aun de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Lucas 21:16, 17). La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla. Por centenares de años la iglesia de Cristo no halló más refugio que en la reclusión y en la obscuridad. Así lo dice el profeta: “Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días” (Apocalipsis 12:6).

El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder, las tinieblas se hacían más densas. La fe pasó de Cristo, el verdadero fundamento, al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurría al papa y a los sacerdotes y prelados a quienes él invistiera de autoridad. Se le enseñó que el papa era su mediador terrenal y que nadie podía acercarse a Dios sino por medio de él, y andando el tiempo se le enseñó también que para los fieles el papa ocupaba el lugar de Dios y que por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con solo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los

transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles; sí, aun más, hacia el mismo príncipe de las tinieblas que ejercía su poder por intermedio de ellos. El pecado se disfrazaba como manto de santidad. Cuando las Santas Escrituras se suprimen y el hombre llega a considerarse como ente supremo, ¿qué otra cosa puede esperarse sino fraude, engaño y degradante iniquidad? Al ensalzarse las leyes y las tradiciones humanas, se puso de manifiesto la corrupción que resulta siempre del menosprecio de la ley de Dios.

Días azarosos fueron aquellos para la iglesia de Cristo. Pocos, en verdad, eran los sostenedores de la fe. Aun cuando la verdad no quedó sin testigos, a veces parecía que el error y la superstición concluirían por prevalecer completamente y que la verdadera religión iba a ser desarraigada de la tierra. El evangelio se perdía de vista mientras que las formas de religión se multiplicaban, y la gente se veía abrumada bajo el peso de exacciones rigurosas.

No solo se le enseñaba a ver en el papa a su mediador, sino aun a confiar en sus propias obras para la expiación del pecado. Largas peregrinaciones, obras de penitencia, la adoración de reliquias, la construcción de templos, relicarios y altares, la donación de grandes sumas a la iglesia; todas estas cosas y muchas otras parecidas les eran impuestas a los fieles para aplacar la ira de Dios o para asegurarse su favor; ¡como si Dios, a semejanza de los hombres, se enojara por pequeñeces, o pudiera ser apaciguado por regalos y penitencias!

Por más que los vicios prevalecieran, aun entre los jefes de la iglesia romana, la influencia de esta parecía ir siempre en aumento. A fines del siglo VIII los partidarios del papa empezaron a sostener que en los primeros tiempos de la iglesia tenían los obispos de Roma el mismo poder espiritual que a la fecha se arrogaban. Para dar a su aserto visos de autoridad, había que valerse de algunos medios, que pronto fueron sugeridos por el padre de la mentira. Los monjes fraguaron viejos manuscritos. Se descubrieron decretos conciliares de los que nunca se había oído hablar hasta entonces y que establecían la supremacía universal del papa desde los primeros tiempos. Y la iglesia que había rechazado la verdad, aceptó con avidez estas imposturas.

Los pocos fieles que edificaban sobre el cimiento verdadero (1 Corintios 3:10, 11) estaban perplejos y trabados, pues los escombros de las falsas doctrinas entorpecían el trabajo. Como los constructores de los muros de Jerusalén en tiempo de Nehemías, algunos estaban por exclamar: "Las fuerzas de los acarreadores se han enflaquecido, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro." Nehemías 4:10. Debilitados por el constante

esfuerzo que hacían contra la persecución, el engaño, la iniquidad y todos los demás obstáculos que Satanás inventara para detener su avance; algunos de los que habían sido fieles edificadores llegaron a desanimarse; y por amor a la paz y a la seguridad de sus propiedades y de sus vidas se apartaron del fundamento verdadero. Otros, sin dejarse desalentar por la oposición de sus enemigos, declararon sin temor: “No temáis delante de ellos: acordaos del Señor grande y terrible” (Vers. 14), y cada uno de los que trabajaban tenía la espada ceñida (Efesios 6:17).

En todo tiempo el mismo espíritu de odio y de oposición a la verdad inspiró a los enemigos de Dios, y los siervos de él necesitaron la misma vigilancia y fidelidad. Las palabras de Cristo a sus primeros discípulos se aplicarán a cuantos le sigan, hasta el fin de los tiempos: “Y lo que os digo a vosotros, a todos lo digo: ¡Velad!” (Marcos 13:37 (VM)).

Las tinieblas parecían hacerse más densas. La adoración de las imágenes se hizo más general. Se les encendían velas y se les ofrecían oraciones. Llegaron a prevalecer las costumbres más absurdas y supersticiosas. Los espíritus estaban tan completamente dominados por la superstición, que la razón misma parecía haber perdido su poder. Mientras que los sacerdotes y los obispos eran amantes de los placeres, sensuales y corrompidos, solo podía esperarse del pueblo que acudía a ellos en busca de dirección, que siguiera sumido en la ignorancia y en los vicios.

Las pretensiones papales dieron otro paso más cuando en el siglo XI el papa Gregorio VII proclamó la perfección de la iglesia romana. Entre las proposiciones que él expuso había una que declaraba que la iglesia no había errado nunca ni podía errar, según las Santas Escrituras. Pero las pruebas de la Escritura faltaban para apoyar el aserto. El altivo pontífice reclamaba además para sí el derecho de deponer emperadores, y declaraba que ninguna sentencia pronunciada por él podía ser revocada por hombre alguno, pero que él tenía la prerrogativa de revocar las decisiones de todos los demás.

El modo en que trató al emperador alemán Enrique IV nos pinta a lo vivo el carácter tiránico de este abogado de la infalibilidad papal. Por haber intentado desobedecer la autoridad papal, dicho monarca fue excomulgado y destronado. Aterrorizado ante la deserción de sus propios príncipes que por orden papal fueron instigados a rebelarse contra él, Enrique no tuvo más remedio que hacer las paces con Roma. Acompañado de su esposa y de un fiel sirviente, cruzó los Alpes en pleno invierno para humillarse ante el papa.

Habiendo llegado al castillo donde Gregorio se había retirado, fue conducido, despojado de sus guardas, a un patio exterior; y allí, en el crudo frío del invierno, con la cabeza descubierta, los pies descalzos y miserablemente vestido, esperó el permiso del papa para llegar a su presencia. Solo después que hubo pasado así tres días, ayunando y haciendo confesión, condescendió el pontífice en perdonarle. Y aun entonces le fue concedida esa gracia con la condición de que el emperador esperaría la venia del papa antes de reasumir las insignias reales o de ejercer su poder. Y Gregorio, envanecido con su triunfo, se jactaba de que era su deber abatir la soberbia de los reyes.

¡Cuán notable contraste hay entre el despótico orgullo de tan altivo pontífice y la mansedumbre y humildad de Cristo, quien se presenta a sí mismo como llamando a la puerta del corazón para ser admitido en él y traer perdón y paz, y enseñó a sus discípulos: “El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo”! (Mateo 20:27 (RV95)).

Los siglos que se sucedieron presenciaron un constante aumento del error en las doctrinas sostenidas por Roma. Aun antes del establecimiento del papado, las enseñanzas de los filósofos paganos habían recibido atención y ejercido influencia dentro de la iglesia. Muchos de los que profesaban ser convertidos se aferraban aún a los dogmas de su filosofía pagana, y no solo seguían estudiándolos ellos mismos sino que inducían a otros a que los estudiaran también a fin de extender su influencia entre los paganos. Así se introdujeron graves errores en la fe cristiana. Uno de los principales fue la creencia en la inmortalidad natural del hombre y en su estado consciente después de la muerte. Esta doctrina fue la base sobre la cual Roma estableció la invocación de los santos y la adoración de la virgen María. De la misma doctrina se derivó también la herejía del tormento eterno para los que mueren impenitentes, que muy pronto figuró en el credo papal.

De este modo se preparó el camino para la introducción de otra invención del paganismo, a la que Roma llamó purgatorio, y de la que se valió para aterrorizar a las muchedumbres crédulas y supersticiosas. Con esta herejía Roma afirma la existencia de un lugar de tormento, en el que las almas de los que no han merecido eterna condenación han de ser castigadas por sus pecados, y de donde, una vez limpiadas de impureza, son admitidas en el cielo.

Una impostura más necesitaba Roma para aprovecharse de los temores y de los vicios de sus adherentes. Fue esta la doctrina de las indulgencias. A todos los que se alistasen en las guerras que emprendía el pontífice

para extender su dominio temporal, castigar a sus enemigos o exterminar a los que se atreviesen a negar su supremacía espiritual, se concedía plena remisión de los pecados pasados, presentes y futuros, y la condonación de todas las penas y castigos merecidos. Se enseñó también al pueblo que por medio de pagos hechos a la iglesia podía librarse uno del pecado y librar también a las almas de sus amigos difuntos entregadas a las llamas del purgatorio. Por estos medios llenaba Roma sus arcas y sustentaba la magnificencia, el lujo y los vicios de los que pretendían ser representantes de Aquel que no tuvo donde recostar la cabeza.

La institución bíblica de la Cena del Señor fue sustituida por el sacrificio idólatrico de la misa. Los sacerdotes papales aseveraban que con sus palabras podían convertir el pan y el vino en “el cuerpo y sangre verdaderos de Cristo” (Cardenal Wiseman, *The Real Presence*, confer. 8, sec. 3, párr. 26). Con blasfema presunción se arrogaban el poder de crear a Dios, Creador de todo. Se les obligaba a los cristianos, so pena de muerte, a confesar su fe en esta horrible herejía que afrentaba al cielo. Muchísimos que se negaron a ello fueron entregados a las llamas.

En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribles para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata.

El papado había llegado a ejercer su despotismo sobre el mundo. Reyes y emperadores acataban los decretos del pontífice romano. El destino de los hombres, en este tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extensa e implícitamente recibidas, sus ritos cumplidos con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero era colmado de honores y sostenido con liberalidad. Nunca desde entonces ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder.

Mas “el apogeo del papado fue la medianoche del mundo” (Wylie, *The History of Protestantism*, libro 1, cap. 4). Las Sagradas Escrituras eran casi desconocidas no solo de las gentes sino de los mismos sacerdotes. A semejanza de los antiguos fariseos, los caudillos papales aborrecían la luz que

habría revelado sus pecados. Rechazada la ley de Dios, modelo de justicia, ejercieron poderío sin límites y practicaron desenfrenadamente los vicios. Prevalcieron el fraude, la avaricia y el libertinaje. Los hombres no retrocedieron ante ningún crimen que pudiese darles riquezas o posición. Los palacios de los papas y de los prelados eran teatro de los más viles excesos. Algunos de los pontífices reinantes se hicieron reos de crímenes tan horrosos que los gobernantes civiles tuvieron que procurar deponer a dichos dignatarios de la iglesia como monstruos demasiado viles para ser tolerados. Durante siglos Europa no progresó en las ciencias, ni en las artes, ni en la civilización. La cristiandad quedó moral e intelectualmente paralizada.

La condición en que el mundo se encontraba bajo el poder romano resultaba ser el cumplimiento espantoso e impresionante de las palabras del profeta Oseas: "Mi pueblo está destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado con desprecio el conocimiento de Dios, yo también te rechazaré; [...] puesto que te has olvidado de la ley de tu Dios, me olvidaré yo también de tus hijos." "No hay verdad, y no hay misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. ¡No hay más que perjurio, y mala fe, y homicidio, y hurto y adulterio! ¡Rompen por todo; y un charco de sangre toca a otro!" Oseas 4:6, 1, 2 (VM). Tales fueron los resultados de haber desterrado la Palabra de Dios."



TEMA II

UNA NUEVA ESPERANZA

Restauración de la verdad

Sardis = Cantico de Alegría 1798 a 1833 DC.

Introducción

Sardis fue una de las ciudades legendarias de Asia Menor, donde hoy es Turquía. En el séptimo siglo a.C. Sardis fue la capital de Lidia. En el río, cerca de Sardis, se encontró oro y los reyes que vivían ahí fueron renombrados por su riqueza. Los persas tomaron Sardis en el siglo sexto e hicieron de ella un centro administrativo para el sector oeste de su imperio. El famoso “camino real” conectaba Sardis con otras ciudades del este. En los tiempos del Nuevo Testamento, Sardis fue parte de la provincia romana de Asia.

La diosa Artemis era la divinidad principal adorada en Sardis, tanto como en Éfeso y otras ciudades. Artemis y su hermano Apolo eran considerados hijos de Zeus y Leto. En las leyendas, Artemis es siempre pintada como una virgen pura, casamentera, intrépida frente a sus adversarios. Como diosa de la ciudad, es probable que haya sido considerada como una diosa madre, proveedora de la fertilidad y responsable de los nacimientos.

La Carta

Apocalipsis 3:1-6:

Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.



El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Nota: Sardis corresponde a la iglesia del siglo XVII y primera parte del siglo XVIII, cuando la verdad bíblica comenzó a abrirse camino por medio de la predicación de los reformadores. Apocalipsis 3:2 profetiza la tragedia vivida por las iglesias que, después de la muerte de sus fundadores, dejaron morir parte de las verdades descubiertas y predicadas por los reformadores.

El Mensaje

La ciudad de Sardis fue construida sobre una roca (1150 a.C.) quedaba en una elevación de más o menos 500 metros. Era la capital del imperio de Lidia, uno de los más ricos del mundo antiguo. La moneda acuñada surgió en Sardis.

Elogio: Muy poco había para elogiar. “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras [...]” el resto vivía de apatía, del pasado. Era un muerto vivo.

Consejo: “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; [...] Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete [...]” Apoc. 3:3).

Promesa: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles” (Apoc. 3:5).

Sardis representa el quinto período del cristianismo en la tierra, cuando se realizó la reforma protestante bajo Martín Lutero y otros. Pero, pasando el fervor de la reforma, los cristianos se enfriaron y vivieron del pasado.

Comentarios del Espíritu de Profecía

Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 425-431.

Capítulo 22. Una amonestación rechazada:

“Al predicar la doctrina del segundo advenimiento, Guillermo Miller y sus colaboradores no tuvieron otro propósito que el de estimular a los hombres para que se preparasen para el juicio. Habían procurado despertar a los creyentes religiosos que hacían profesión de cristianismo y hacerles comprender la verdadera esperanza de la iglesia y la necesidad que

tenían de una experiencia cristiana más profunda; trabajaron además para hacer sentir a los inconversos su deber de arrepentirse y de convertirse a Dios inmediatamente. “No trataron de convertir a los hombres a una secta ni a un partido religioso. De aquí que trabajasen entre todos los partidos y sectas, sin entremeterse en su organización ni disciplina.”

Miller aseveró: “En todas mis labores nunca abrigué el deseo ni el pensamiento de fomentar interés distinto del de las denominaciones existentes, ni de favorecer a una a expensas de otra. Pensé en ser útil a todas. Suponiendo que todos los cristianos se regocijarían en la perspectiva de la venida de Cristo, y que aquellos que no pudiesen ver las cosas como yo no dejarían por eso de amar a los que aceptasen esta doctrina, no me figuré que habría jamás necesidad de tener reuniones distintas. Mi único objeto era el deseo de convertir almas a Dios, de anunciar al mundo el juicio venidero e inducir a mis semejantes a que hiciesen la preparación de corazón que les permitirá ir en paz al encuentro de su Dios. La gran mayoría de los que fueron convertidos por medio de mi ministerio se unieron a las diversas iglesias existentes”. Bliss, 328.

Como su obra tendía a la edificación de las iglesias, se la miró durante algún tiempo con simpatía. Pero cuando los ministros y los directores de aquellas se declararon contra la doctrina del advenimiento y quisieron sofocar el nuevo movimiento, no solo se opusieron a ella desde el púlpito, sino que además negaron a sus miembros el derecho de asistir a predicaciones sobre ella y hasta de hablar de sus esperanzas en las reuniones de edificación mutua en la iglesia. Así se vieron reducidos los creyentes a una situación crítica que les causaba perplejidad. Querían a sus iglesias y les repugnaba separarse de ellas; pero al ver que se anulaba el testimonio de la Palabra de Dios, y que se les negaba el derecho que tenían para investigar las profecías, sintieron que la lealtad hacia Dios les impedía someterse. No podían considerar como constituyendo la iglesia de Cristo a los que trataban de rechazar el testimonio de la Palabra de Dios, “columna y apoyo de la verdad”. De ahí que se sintiesen justificados para separarse de la que hasta entonces fuera su comunión religiosa. En el verano de 1844 cerca de cincuenta mil personas se separaron de las iglesias.

Por aquel tiempo se advirtió un cambio notable en la mayor parte de las iglesias de los Estados Unidos de Norteamérica. Desde hacía muchos años venía observándose una conformidad cada vez mayor con las prácticas y costumbres mundanas, y una decadencia correspondiente en la vida

espiritual; pero en aquel año se notó repentinamente una decadencia aún más acentuada en casi todas las iglesias del país. Aunque nadie parecía capaz de indicar la causa de ella, el hecho mismo fue muy notado y comentado, tanto por la prensa como desde el púlpito.

En una reunión del presbiterio de Filadelfia, el Sr. Barnes, autor de un comentario de uso muy general, y pastor de una de las principales iglesias de dicha ciudad, “declaró que ejercía el ministerio desde hacía veinte años, y que nunca antes de la última comunión había administrado la santa cena sin recibir muchos o pocos nuevos miembros en la iglesia. Pero ahora, añadía, no hay despertamientos, ni conversiones, ni mucho aparente crecimiento en la gracia en los que hacen profesión de religión, y nadie viene más a su despacho para conversar acerca de la salvación de sus almas. Con el aumento de los negocios y las perspectivas florecientes del comercio y de las manufacturas, ha aumentado también el espíritu mundano. Y esto sucede en todas las denominaciones.” *Congregational Journal*, 23 de mayo de 1844

En el mes de febrero del mismo año, el profesor Finney, del colegio de Oberlin, dijo: “Hemos podido comprobar el hecho de que en general las iglesias protestantes de nuestro país, han sido o apáticas u hostiles con respecto a casi todas las reformas morales de la época. Existen excepciones parciales, pero no las suficientes para impedir que el hecho sea general. Tenemos además otro hecho más que confirma lo dicho y es la falta casi universal de influencias reavivadoras en las iglesias. La apatía espiritual lo penetra casi todo y es por demás profunda; así lo atestigua la prensa religiosa de todo el país [...]. De modo muy general, los miembros de las iglesias se están volviendo esclavos de la moda, se asocian con los impíos en diversiones, bailes, festejos, etc. [...]. Pero no necesitamos extendernos largamente sobre tan doloroso tema. Basta con que las pruebas aumenten y nos abrumen para demostrarnos que las iglesias en general están degenerando de un modo que da pena. Se han alejado muchísimo de Dios, y él se ha alejado de ellas.”

Y un escritor declaraba en el *Religious Telescope*, conocido periódico religioso: “Jamás habíamos presenciado hasta ahora un estado de decadencia semejante al de la actualidad. En verdad que la iglesia debería despertar y buscar la causa de este estado aflictivo; pues tal debe ser para todo aquel que ama a Sión. Cuando recordamos cuán pocos son los casos de verdadera conversión, y la impenitencia sin igual y la dureza de los

pecadores, exclamamos casi involuntariamente: ‘¿Se ha olvidado Dios de tener misericordia? o está cerrada la puerta de la gracia?’”

Tal condición no existe nunca sin que la iglesia misma tenga la culpa. Las tinieblas espirituales que caen sobre las naciones, sobre las iglesias y sobre los individuos, no se deben a un retraimiento arbitrario de la gracia divina por parte de Dios, sino a la negligencia o al rechazamiento de la luz divina por parte de los hombres. Ejemplo sorprendente de esta verdad lo tenemos en la historia del pueblo judío en tiempo de Cristo. Debido a su apego al mundo y al olvido de Dios y de su Palabra, el entendimiento de este pueblo se había oscurecido y su corazón se había vuelto mundano y sensual. Así permaneció en la ignorancia respecto al advenimiento del Mesías, y en su orgullo e incredulidad rechazó al Redentor. Pero ni aun entonces Dios privó a la nación judía de conocer o participar en las bendiciones de la salvación. Pero los que rechazaron la verdad perdieron todo deseo de obtener el don del cielo. Ellos habían hecho “de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz” hasta que la luz que había en ellos se volvió tinieblas; y ¡cuán grandes fueron aquellas tinieblas!

Conviene a la política de Satanás que los hombres conserven las formas de religión, con tal que carezcan de piedad vital. Después de haber rechazado el evangelio, los judíos siguieron conservando ansiosamente sus antiguos ritos, y guardaron intacto su exclusivismo nacional, mientras que ellos mismos no podían menos que confesar que la presencia de Dios ya no se manifestaba más entre ellos.

La profecía de Daniel señalaba de modo tan exacto el tiempo de la venida del Mesías y predecía tan a las claras su muerte, que ellos trataban de desalentar el estudio de ella, y finalmente los rabinos pronunciaron una maldición sobre todos los que intentaran computar el tiempo. En su obcecación e impenitencia, el pueblo de Israel ha permanecido durante mil ochocientos años indiferente a los ofrecimientos de salvación gratuita, así como a las bendiciones del evangelio, de modo que constituye una solemne y terrible advertencia del peligro que se corre al rechazar la luz del cielo.

Dondequiera que esta causa exista, seguirán los mismos resultados. Quien deliberadamente mutila su conciencia del deber porque ella está en pugna con sus inclinaciones, acabará por perder la facultad de distinguir entre la verdad y el error.

La inteligencia se entenebrece, la conciencia se insensibiliza, el corazón se endurece, y el alma se aparta de Dios. Donde se desdena o se desprecia

la verdad divina, la iglesia se verá envuelta en tinieblas; la fe y el amor se enfriarán, y entrarán el desvío y la disensión. Los miembros de las iglesias concentran entonces sus intereses y energías en asuntos mundanos, y los pecadores se endurecen en su impenitencia.

El mensaje del primer ángel en el capítulo 14 del Apocalipsis, que anuncia la hora del juicio de Dios y que exhorta a los hombres a que le teman y adoren, tenía por objeto separar de las influencias corruptoras del mundo al pueblo que profesaba ser de Dios y despertarlo para que viera su verdadero estado de mundanidad y apostasia. Con este mensaje Dios había enviado a la iglesia un aviso que, de ser aceptado, habría curado los males que la tenían apartada de él. Si los cristianos hubiesen recibido el mensaje del cielo, humillándose ante el Señor y tratando sinceramente de prepararse para comparecer ante su presencia, el Espíritu y el poder de Dios se habrían manifestado entre ellos. La iglesia habría vuelto a alcanzar aquel bendito estado de unidad, fe y amor que existía en tiempos apostólicos, cuando “la muchedumbre de los creyentes era de un mismo corazón y de una misma alma”, y “hablaron la Palabra de Dios con denuedo”, cuando “el Señor añadía a la iglesia los salvados, de día en día.” Hechos 4:32, 31; 2:47 (VM).

Si los que profesan pertenecer a Dios recibiesen la luz tal cual brilla sobre ellos al dimanar de su Palabra, alcanzarían esa unidad por la cual oró Cristo y que el apóstol describe como “la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” “Hay—dice—un mismo cuerpo, y un mismo espíritu, así como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un mismo Señor, una misma fe, un mismo bautismo.” Efesios 4:3-5 (VM).

Tales fueron los resultados benditos experimentados por los que aceptaron el mensaje del advenimiento. Provenían de diferentes denominaciones, y sus barreras confesionales cayeron al suelo; los credos opuestos se hicieron añicos; la esperanza antibíblica de un milenio temporal fue abandonada, las ideas erróneas sobre el segundo advenimiento fueron enmendadas, el orgullo y la conformidad con el mundo fueron extirpados; los agravios fueron reparados; los corazones se unieron en la más dulce comunión, y el amor y el gozo reinaban por encima de todo. Si esta doctrina lo hizo para los pocos que la recibieron, habría hecho lo mismo para todos, si todos la hubiesen aceptado.

Pero las iglesias en general no aceptaron la amonestación. Sus ministros que, como centinelas “a la casa de Israel”, hubieran debido ser los

primeros en discernir las señales de la venida de Jesús, no habían aprendido la verdad, fuese por el testimonio de los profetas o por las señales de los tiempos. Como las esperanzas y ambiciones mundanas llenaban su corazón, el amor a Dios y la fe en su Palabra se habían enfriado, y cuando la doctrina del advenimiento fue presentada, solo despertó sus prejuicios e incredulidad. La circunstancia de ser predicado el mensaje mayormente por laicos, se presentaba como argumento desfavorable. Como antiguamente, se oponían al testimonio claro de la Palabra de Dios con la pregunta: “¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los fariseos?” Y al ver cuán difícil era refutar los argumentos sacados de los pasajes proféticos, muchos dificultaban el estudio de las profecías, enseñando que los libros proféticos estaban sellados y que no se podían entender. Multitudes que confiaban implícitamente en sus pastores, se negaron a escuchar el aviso, y otros, aunque convencidos de la verdad, no se atrevían a proclamarlo para “no ser echados de la sinagoga.” El mensaje que Dios había enviado para probar y purificar la iglesia reveló con exagerada evidencia cuán grande era el número de los que habían concentrado sus afectos en este mundo más bien que en Cristo. Los lazos que los unían a la tierra eran más fuertes que los que les atraían hacia el cielo. Prefirieron escuchar la voz de la sabiduría humana y no hicieron caso del mensaje de verdad destinado a escudriñar los corazones.

Al rechazar la amonestación del primer ángel, rechazaron los medios que Dios había provisto para su redención. Despreciaron al mensajero misericordioso que habría enmendado los males que los separaban de Dios, y con mayor ardor volvieron a buscar la amistad del mundo. Tal era la causa del terrible estado de mundanalidad, apostasía y muerte espiritual que imperaba en las iglesias en 1844.”





TEMA 12

El Secreto de La Esperanza

Una puerta abierta

Filadelfia = Amor Fraternal 1833 a 1844 DC

Introducción

Filadelfia queda en un valle a los pies de una meseta montañosa. La parte de abajo es oscura, en el centro de la imagen se destaca el área de la antigua ciudad. Los reyes de Pérgamo fundaron Filadelfia como un puesto avanzado de su reino en el segundo siglo a.C. La ciudad estaba ubicada a lo largo de una importante ruta de viaje que unía Pérgamo, al norte, con Laodicea, al sur. En los tiempos del Nuevo Testamento, Filadelfia era parte de la provincia romana de Asia. La ciudad fue devastada por un terremoto en el año 17 d.C.; y por un tiempo las personas vivieron con miedo de los temblores. Filadelfia fue reconstruida con la ayuda del emperador Tiberio.

Una inscripción encontrada en Filadelfia menciona diversos dioses y diosas. Zeus, el jefe de los dioses, mandó al pueblo a ser puro, no practicar engaño, asesinato, robo, adulterio y otros tipos de males. Había un altar para Hestia, la diosa del corazón y del hogar. La inscripción también menciona dioses salvadores, incluyendo Buena Fortuna, Virtud, Salud y otras deidades.

La Carta

Apocalipsis 3:7-13:

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren

a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Nota: Filadelfia, quiere decir amor raternal, representa la última parte del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, con el nacimiento de la expansión misionera y la organización de las Sociedades Bíblicas. Comienza a estudiarse Daniel y Apocalipsis y surgen los mayores reavivamientos de la historia.

El Mensaje

La ciudad fue fundada en el año 138 a.C. por Átalo II, rey de Pérgamo, también conocido por Filadelfo.

Su ubicación geográfica era la puerta de entrada a Oriente. Estaba sujeta a frecuentes terremotos. Era una ciudad magestuosa.

Esa iglesia debe haber sido notable pues recibió solo elogios de parte de Cristo, y ninguna reprensión.

Promesa: “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí [...]” (Apoc. 3:12).

Filadelfia representa un período de tiempo transcurrido en el siglo XIX, cuando movimientos evangélicos grandes y proadvento revitalizaron la iglesia.

El reavivamiento impulsó la iglesia como nunca antes. Fue capaz de presentar a Jesús a 10 millones de personas, la oportunidad era “una puerta abierta que nadie puede cerrar”.

Filadelfia representa el sexto período del cristianismo en la tierra, cuando la obra misionera comenzó a expandirse por el mundo. En ese período surge la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

COMENTARIOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA
Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 451-455.

Capítulo 23. Profecías cumplidas:

“En la parábola de Mateo 25, el tiempo de espera y el cabeceo son seguidos de la venida del esposo. Esto estaba de acuerdo con los argumentos que se acaban de presentar, y que se basaban tanto en las profecías como en los símbolos. Para muchos entrañaban gran poder convincente de su verdad; y el “clamor de media noche” fue proclamado por miles de creyentes.

Como marea creciente, el movimiento se extendió por el país. Fue de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo y hasta a lugares remotos del campo, y consiguió despertar al pueblo de Dios que estaba esperando. El fanatismo desapareció ante esta proclamación como helada temprana ante el sol naciente. Los creyentes vieron desvanecerse sus dudas y perplejidades; la esperanza y el valor reanimaron sus corazones. La obra quedaba libre de las exageraciones propias de todo arrebato que no es dominado por la influencia de la Palabra y del Espíritu de Dios. Este movimiento recordaba los períodos sucesivos de humillación y de conversión al Señor que entre los antiguos israelitas solían resultar de las reconvenções dadas por los siervos de Dios. Llevaba el sello distintivo de la obra de Dios en todas las edades. Había en él poco gozo extático, sino más bien un profundo escudriñamiento del corazón, confesión de los pecados y renunciación al mundo. El anhelo de los espíritus abrumados era prepararse para recibir al Señor. Había perseverancia en la oración y consagración a Dios sin reserva.

Dijo Miller al describir esta obra: “No hay gran manifestación de gozo; no parece sino que este fuera reservado para más adelante, para cuando cielo y tierra gocen juntos de dicha indecible y gloriosa. No se oye tampoco en ella grito de alegría, pues esto también está reservado para la aclamación que ha de oírse del cielo. Los cantores callan; están esperando poderse unir a las huestes angelicales, al coro del cielo [...]. No hay conflicto de sentimientos; todos son de un corazón y de una mente.” Bliss, 270, 271.

Otra persona que tomó parte en el movimiento testifica lo siguiente: “Produjo en todas partes el más profundo escudriñamiento del corazón y humillación del alma ante el Dios del alto cielo [...]. Ocasionó un gran desapego de las cosas de este mundo, hizo cesar las controversias y animosidades, e impulsó a confesar los malos procederes y a humillarse ante Dios y a dirigirle súplicas sinceras y ardientes para obtener perdón. Causó

humillación personal y postración del alma cual nunca las habíamos presenciado hasta entonces. Como el Señor lo dispusiera por boca del profeta Joel, para cuando el día del Señor estuviese cerca, produjo un desgarramiento de los corazones y no de las vestiduras y la conversión al Señor con ayuno, lágrimas y lamentos. Como Dios lo dijera por conducto de Zacarías, un espíritu de gracia y oración fue derramado sobre sus hijos; miraron a Aquel a quien habían traspasado, había gran pesar en la tierra, [...] y los que estaban esperando al Señor afligían sus almas ante él” (Bliss, *Advent Shield and Review*, enero de 1845, tomo 1, p. 271).

Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el del otoño de 1844. Ahora mismo, después del transcurso de muchos años, todos los que tomaron parte en aquel movimiento y han permanecido firmes en la verdad, sienten aún la santa influencia de tan bendita obra y dan testimonio de que ella era de Dios.

Al clamar: “¡He aquí que viene el Esposo! ¡Salid a recibirle!” los que esperaban “se levantaron y aderezaron sus lámparas”; estudiaron la Palabra de Dios con una intensidad e interés antes desconocidos. Fueron enviados ángeles del cielo para despertar a los que se habían desanimado, y para prepararlos a recibir el mensaje. La obra no descansaba en la sabiduría y los conocimientos humanos, sino en el poder de Dios. No fueron los de mayor talento, sino los más humildes y piadosos, los que oyeron y obedecieron primero al llamamiento. Los campesinos abandonaban sus cosechas en los campos, los artesanos dejaban sus herramientas y con lágrimas y gozo iban a pregonar el aviso. Los que anteriormente habían encabezado la causa fueron los últimos en unirse a este movimiento. Las iglesias en general cerraron sus puertas a este mensaje, y muchos de los que lo aceptaron se separaron de sus congregaciones. En la providencia de Dios, esta proclamación se unió con el segundo mensaje angélico y dio poder a la obra.

El mensaje: “¡He aquí que viene el Esposo!” no era tanto un asunto de argumentación, si bien la prueba de las Escrituras era clara y terminante. Iba acompañado de un poder que movía e impulsaba al alma. No había dudas ni discusiones. Con motivo de la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, el pueblo que se había reunido de todas partes del país para celebrar la fiesta, fue en tropel al Monte de los Olivos, y al unirse con la multitud que acompañaba a Jesús, se dejó arrebatar por la inspiración del momento y contribuyó a dar mayores proporciones a la aclamación: “¡Bendito el que

viene en el nombre del Señor!” Mateo 21:9. Del mismo modo, los incrédulos que se agolpaban en las reuniones adventistas—unos por curiosidad, otros tan solo para ridiculizarlas—sentían el poder convincente que acompañaba el mensaje: “He aquí que viene el Esposo!”

En aquel entonces había una fe que atraía respuestas del cielo a las oraciones, una fe que se atenía a la recompensa. Como los aguaceros que caen en tierra sedienta, el Espíritu de gracia descendió sobre los que le buscaban con sinceridad. Los que esperaban verse pronto cara a cara con su Redentor sintieron una solemnidad y un gozo indecibles. El poder suavizador y sojuzgador del Espíritu Santo cambiaba los corazones, pues sus bendiciones eran dispensadas abundantemente sobre los fieles creyentes.

Los que recibieron el mensaje llegaron cuidadosa y solemnemente al tiempo en que esperaban encontrarse con su Señor. Cada mañana sentían que su primer deber consistía en asegurar su aceptación para con Dios. Sus corazones estaban estrechamente unidos, y oraban mucho unos con otros y unos por otros. A menudo se reunían en sitios apartados para ponerse en comunión con Dios, y se oían voces de intercesión que desde los campos y las arboledas ascendían al cielo. La seguridad de que el Señor les daba su aprobación era para ellos más necesaria que su alimento diario, y si alguna nube oscurecía sus espíritus, no descansaban hasta que se hubiera desvanecido. Como sentían el testimonio de la gracia que les perdonaba, anhelaban contemplar a Aquel a quien amaban sus almas.”



TEMA 13

ESPERANZA PARA VIVIR

He aquí estoy a la puerta y llamo

Laodicea: 1844- Regreso de Jesús

Introducción

Laodicea está ubicada en la encrucijada de las principales rutas de los valles de Asia Menor, en lo que hoy es Turquía. La ciudad estaba situada en una montaña que daba a un valle fértil y majestuosas montañas. En los tiempos romanos, la ciudad era un centro importante de administración y comercio. Los asuntos de justicia de la región eran atendidos en Laodicea y los fondos eran depositados en los bancos de la ciudad, para su seguridad.

Aunque afectada por terremotos durante el reinado de Augusto (27 a.C. a 14 d.C.) y nuevamente en el 60 d.C., la ciudad fue reconstruida, y continuó prosperando.

Laodicea estaba ubicada cerca del templo del dios Men Karou, que era considerado dios padre de su pueblo. Una famosa escuela de medicina estaba conectada con el templo. En los tiempos de Roma, Men Karou fue identificado con Zeus, el mayor dios de los griegos. El dios de Laodicea se muestra con ropa grecoromana en la imagen de al lado.

La Carta

Apocalipsis 3:14-22:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.



Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El Mensaje

Las 7 iglesias de Asia representan 7 periodos de la iglesia de Dios en toda su historia. Las iglesias muestran que Dios está cuidando la historia del mundo. De la misma forma como Dios quiere hoy cuidar de su vida y de su historia. Nada escapa del control de Dios. Solo falta un poco de tiempo y estaremos para siempre con Jesús.

La Biblia nos asegura que ya estamos en el tiempo del fin. Vivimos en los minutos finales de la historia de este mundo.

Existen muchas disculpas que podemos dar para no aceptar a Jesús hoy: trabajo, familia, estudios, edad. No importa nada, ni cuán lejos está, pues todavía existe esperanza. Y Dios le quiere dar la vida eterna hoy.

Nota: A pesar de la triste condición de autosuficiencia y miseria espiritual de Laodicea, Dios continúa amándola; no tolera sus errores, pero le dirige los consejos más conmovedores e inclusive le hace la invitación más tierna: entrar en comunión íntima con él, si se le abre el corazón. Apocalipsis 3:20.

Comentarios del Espíritu de Profecía

Elena de White, Joyas de los Testimonios t.1, p. 327-333.

La iglesia de Laodicea

“El mensaje a la iglesia de Laodicea es una denuncia sorprendente y se aplica al actual pueblo de Dios. Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea. He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo

necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo.”Apocalipsis 3:14-17.

El Señor nos muestra aquí que el mensaje que deben dar a su pueblo los ministros que él ha llamado para que amonesten a la gente no es un mensaje de paz y seguridad. No es meramente teórico, sino práctico en todo detalle. En el mensaje a los laodicenses, los hijos de Dios son presentados en una posición de seguridad carnal. Están tranquilos, creyéndose en una exaltada condición de progreso espiritual. “Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo.”

¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No sabe que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto.

A los que se sienten seguros por causa de sus progresos y se creen ricos en conocimiento espiritual, les cuesta recibir el mensaje que declara que están engañados y necesitan toda gracia espiritual. El corazón que no ha sido santificado es engañoso “más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). Se me mostró que muchos se ilusionan creyéndose buenos cristianos, aunque no tienen un solo rayo de la luz de Jesús. No tienen una viva experiencia personal en la vida divina. Necesitan humillarse profunda y cabalmente delante de Dios antes de sentir su verdadera necesidad de realizar esfuerzos fervientes y perseverantes para obtener los preciosos dones del Espíritu.

Dios conduce a su pueblo paso a paso. La vida cristiana es una constante batalla y una marcha. No hay descanso de la lucha. Es mediante esfuerzos constantes e incesantes como nos mantenemos victoriosos sobre las tentaciones de Satanás. Como pueblo, estamos triunfando en la claridad y fuerza de la verdad. Somos plenamente sostenidos en nuestra posición por una abrumadora cantidad de claros testimonios bíblicos. Pero somos muy deficientes en humildad, paciencia, fe, amor, abnegación, vigilancia y espíritu de sacrificio según la Biblia. Necesitamos cultivar la santidad

bíblica. El pecado prevalece entre el pueblo de Dios. El claro mensaje de reprensión enviado a los laodicenses no es recibido. Muchos se aferran a sus dudas y pecados predilectos, a la par que están tan engañados que hablan y sienten como si nada necesitasen. Piensan que es innecesario el testimonio de reproche del Espíritu de Dios, o que no se refiere a ellos. Los tales se hallan en la mayor necesidad de la gracia de Dios y de discernimiento espiritual para poder descubrir su falta de conocimiento espiritual. Les falta casi toda cualidad necesaria para perfeccionar un carácter cristiano. No tienen el conocimiento práctico de la verdad bíblica que induce a la humildad en la vida y a conformar la voluntad a la de Cristo. No viven obedeciendo a todos los requerimientos de Dios.

No es suficiente el simple hecho de profesar creer la verdad. Todos los soldados de la cruz de Cristo se obligan virtualmente a entrar en la cruzada contra el adversario de las almas, a condenar lo malo y sostener la justicia. Pero el mensaje del Testigo Fiel revela el hecho de que nuestro pueblo está sumido en un terrible engaño, que impone la necesidad de amonestarlo para que interrumpa su sueño espiritual y se levante a cumplir una acción decidida.

La causa de la ceguera espiritual.

En mi última visión se me mostró que este mensaje decidido del Testigo Fiel no ha cumplido aún el designio de Dios. La gente duerme en sus pecados. Continúa declarándose rica, y sin necesidad de nada. Muchos preguntan: ¿Por qué se dan todos estos reproches? ¿Por qué los Testimonios nos acusan continuamente de apostasía y graves pecados? Amamos la verdad; estamos prosperando; no necesitamos esos testimonios de amonestación y reproche. Pero miren sus corazones estos murmuradores y comparen su vida con las enseñanzas prácticas de la Biblia; humillen sus almas delante de Dios; ilumine la gracia de Dios las tinieblas; y caerán las escamas de sus ojos y se percatarán de su verdadera pobreza y miseria espirituales. Sentirán la necesidad de comprar oro, que es la fe y el amor puro; ropa blanca, que es el carácter inmaculado, purificado en la sangre de su amado Redentor; y colirio, que es la gracia de Dios, y que les dará un claro discernimiento de las cosas espirituales para descubrir el pecado. Estas cosas son más preciosas que el oro de Ofir.

Se me ha mostrado que la mayor razón por la cual los hijos de Dios se encuentran ahora en este estado de ceguera espiritual, es que no quieren

recibir la corrección. Muchos han despreciado los reproches y amonestaciones que se les dirigieron. El Testigo Fiel condena la tibieza de los hijos de Dios, que confiere a Satanás gran poder sobre ellos en este tiempo de espera y vigilancia. Los egoístas, los orgullosos y los amantes del pecado se ven siempre asaltados por dudas. Satanás sabe sugerir dudas e idear objeciones contra el testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, un indicio de inteligencia ser incrédulos, dudar y argüir. Los que desean dudar tendrán bastante oportunidad de hacerlo. Dios no se propone suprimir todo motivo de incredulidad. El da evidencias que deben ser investigadas cuidadosamente con mente humilde y espíritu dispuesto a recibir enseñanza; y todos deben decidir por el peso de las evidencias.

La vida eterna es de valor infinito y nos costará todo lo que poseemos. Se me mostró que no estimamos debidamente las cosas eternas. Todo lo que es digno de posesión, aun en este mundo, debe obtenerse mediante esfuerzo y a veces por el sacrificio más penoso. Y ello es tan sólo para obtener un tesoro perecedero. ¿Estaremos menos dispuestos a soportar conflictos y trabajos y a hacer esfuerzos fervientes y grandes sacrificios, para obtener un tesoro que es de valor incalculable y una vida que se mide con la del Infinito? ¿Puede el cielo costarnos demasiado?

La fe y el amor son tesoros áureos, elementos que faltan en gran manera entre el pueblo de Dios. Se me ha mostrado que la incredulidad en los testimonios de amonestación, estímulo y reproche está apartando la luz del pueblo de Dios. La incredulidad les cierra los ojos para que ignoren su verdadera condición. El Testigo Fiel describe así su ceguera: “Y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17).

La fe en la pronta venida de Cristo se está desvaneciendo. “Mi señor se tarda en venir” (Mateo 24:48), es no sólo lo que se dice en el corazón, sino que se expresa en palabras y muy definidamente en las obras. En este tiempo de vigilia, el estupor anubla los sentidos del pueblo de Dios con respecto a las señales de los tiempos. La terrible iniquidad que tanto abunda requiere la mayor diligencia y el testimonio vivo para impedir que el pecado penetre en la iglesia. La fe ha estado disminuyendo en grado temible, y únicamente el ejercicio puede hacerla aumentar.

Cuando nació el mensaje del tercer ángel, los que se dedicaban a la obra de Dios tenían algo que arriesgar, tenían que hacer sacrificios. Empezaron esta obra en la pobreza y sufrieron las mayores privaciones y oprobios. Arrostraban una oposición resuelta que los impulsaba hacia Dios en

su necesidad y mantenía viva su fe.* Nuestro actual plan de la benevolencia sistemática sostiene ampliamente a nuestros predicadores y no hay necesidad de que ellos ejerzan fe en que serán sostenidos. Los que ahora emprenden la predicación de la verdad no tienen nada que arriesgar. No corren peligros, ni tienen que hacer sacrificios especiales. El sistema de la verdad está listo y a mano, y se provee a los obreros de publicaciones que defienden las verdades que ellos promulgan.

Algunos jóvenes se inician en la obra sin tener un sentimiento real de su exaltado carácter. No tienen que soportar privaciones, penurias ni severos conflictos que requerirían el ejercicio de la fe. No cultivan la abnegación práctica ni albergan un espíritu de sacrificio. Algunos se están poniendo orgullosos y engreídos, y no tienen verdadera preocupación por la obra. El Testigo Fiel dice a estos ministros: “Sé pues celoso, y arrepíentete” (Apocalipsis 3:19). Algunos de ellos se ensoberbecen tanto que son realmente un estorbo y una maldición para la preciosa causa de Dios. No ejercen una influencia salvadora sobre los demás. Estos hombres necesitan convertirse cabalmente a Dios y ser santificados por las verdades que presentan a otros.

Muchos se sienten impacientes e irritados porque son frecuentemente molestados por amonestaciones y reproches que les hacen acordar de sus pecados. Dice el Testigo Fiel: “Yo conozco tus obras” (Apocalipsis 3:15). Los motivos, los propósitos, la incredulidad, las sospechas y los celos, pueden ocultarse de los hombres, pero no de Cristo. El Testigo Fiel viene como consejero: “Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:18-21).

Testimonios directos en la iglesia.

Los que son reprendidos por el Espíritu de Dios no deben levantarse contra el humilde instrumento. Es Dios, y no un mortal sujeto a error, quien ha hablado para salvarlos de la ruina. Los que desprecian la amonestación serán dejados en las tinieblas y se engañarán a sí mismos. Pero los que la escuchen y se dediquen celosamente a la obra de apartar sus pecados de sí a fin de tener



las gracias necesarias, estarán abriendo la puerta de su corazón para que el amado Salvador pueda entrar y morar con ellos. Esta clase de personas se encontrará siempre en perfecta armonía con el testimonio del Espíritu de Dios.

Los ministros que predicán la verdad presente no deben descuidar el solemne mensaje dirigido a los laodicenses. El testimonio del Testigo Fiel no es un mensaje suave. El Señor no nos dice: “Estáis más o menos bien; habéis soportado castigos y reproches que nunca merecisteis; habéis sido innecesariamente desalentados por la severidad; no sois culpables de los males y pecados por los cuales se os reprendió.”

El Testigo Fiel declara que cuando uno supone que está en buenas condiciones de prosperidad, realmente lo necesita todo. No es suficiente que los ministros presenten temas teóricos; deben también presentar los temas prácticos. Deben estudiar las lecciones prácticas que Cristo dió a sus discípulos, y hacer una detenida aplicación de las mismas a sus propias almas y a las de la gente. Porque Cristo da este testimonio de reprensión, ¿supondremos que le faltan sentimientos de tierno amor hacia su pueblo? ¡Oh, no! El que murió para redimir al hombre de la muerte, ama con amor divino, y a aquellos a quienes ama los reprende. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo.” Pero muchos no quieren recibir el mensaje que el cielo les manda gracias a su misericordia. No pueden soportar que se les hable de su negligencia en el cumplimiento del deber, ni de sus malas acciones, de su egoísmo, orgullo y amor al mundo.

Peligros de los postreros días—Estamos viviendo en un tiempo muy solemne e importante en la historia de esta tierra. Nos vemos en medio de los peligros de los postreros días. Están por sobrecogernos sucesos importantes y terribles. ¡Cuán necesario es que todos los que temen a Dios y aman su ley, se humillen delante de él y se aflijan y lamenten, confesando los pecados que han separado a Dios de su pueblo! Lo que debe excitar la mayor alarma es que no sentimos ni comprendemos nuestra condición degradada, y que nos contentamos con permanecer como estamos. Debemos acudir a la Palabra de Dios y a la oración, buscando individualmente al Señor con fervor, para encontrarlo. Debemos hacer de esto nuestro primer quehacer.”



TEMA 14

La Gran Esperanza

La gran esperanza: el regreso de Jesús

Texto: Juan 14:1-3

Introducción

Dios hizo todo perfecto, colocó al hombre en el Jardín del Edén y le ofreció una vida plena y feliz. Pero un día, el ser humano eligió pecar; comió del fruto prohibido y el mal se diseminó por toda la humanidad. El pecado trajo dolor, sufrimiento, separación de Dios y finalmente, la muerte (Romanos 6:23).

Para rescatar al hombre Jesús vino a este mundo y murió en aquella cruz rústica. Pagó el elevado precio del pecado y con su sangre devolvió al hombre el derecho de vivir eternamente en el reino de los cielos.

La Primera Venida

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Solo había una forma de rescatarnos a usted y a mí, y era a través de la muerte de Jesucristo en la cruz. Él se hizo como uno de nosotros, nació en este mundo tenebroso con una misión especial: pagar el precio del rescate. Después de vivir y enseñar por 33 años, llegó la hora de entregarse y cumplir el plan de salvación. Fue traicionado por sus amigos, aprisionado, juzgado injustamente y finalmente condenado a muerte, y ¡qué muerte horrible! Colocaron una corona de espinas en su cabeza, rasgaron su ropa, lo azotaron y escupieron en su rostro, ¡cuánto dolor!

Colocaron la cruz de otro hombre sobre él, y enseguida inició una caminata rumbo al monte Calvario. Esa fue una trayectoria de dolor, de conflicto, pero también una caminata de victoria, de vida y de rescate. Allá en el Calvario, Jesús abrió sus brazos, y al dar el último suspiro, se entregó para salvarnos. Fue un viernes, poco antes de la puesta de sol, que él cumplió

su misión, y finalmente dijo: “está consumado.” La puerta se abrió, el precio se pagó, el rescate se efectuó, la salvación llegó. Al tercer día, Jesús resucitó, y días después volvió al cielo. Mientras subía hizo la bendita promesa relatada en (Hechos 1:9-11 y Juan 14:1-3).

La Segunda Venida – Nuestra Gran Esperanza

“No se turbe vuestro corazón [...] vendré otra vez” Con estas palabras Cristo plantó la bendita esperanza en la vida de miles y millones de personas en todo el mundo. Cuando Jesús ascendió a los cielos, dejó un vacío y mucha tristeza en la vida de los apóstoles y de toda la humanidad.

Todo tipo de separación produce ansiedad, angustia y dolor. Recuerdo el día cuando salí de la casa de mis padres para ser misionero en otra ciudad, fue un día muy triste. Salí llorando, mis padres quedaron llorando, y en los meses siguientes yo lloraba casi todas las noches. La alegría mayor se dio cuando volví a la casa de mis padres para hacerles la primera visita.

Los discípulos estaban tristes con la partida de Jesús a los cielos, tenían miedo e inseguridad. En ese contexto Jesús confirmó su promesa al decirles: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

Amigo, Jesús regresará. Es necesario prepararse, pues ese gran día está muy cercano.

Señales de Esperanza

Además, Jesús habló sobre las señales de su regreso. En el libro de Mateo, capítulo 24, encontramos algunos de esas señales:

En el versículo 3 los discípulos preguntaron:

“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

La respuesta de Jesús viene en el versículo 4: “Mirad que nadie os engañe.”

En el versículo 5 está escrito: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.”

Entonces Jesús llama la atención a una serie de acontecimientos en el versículo 6:

- Oiréis de guerras

- y rumores de guerras
- mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

El versículo 7 afirma:

- Porque se levantará nación contra nación
- y reino contra reino
- y habrá pestes, y hambres
- y terremotos en diferentes lugares.

En el versículo 8 encontramos una afirmación sorprendente: “Y todo esto será principio de dolores”.

Sin embargo, en el versículo 12 encontramos una afirmación profética que incomoda el corazón de la gente: “y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”.

Pero Jesús hace una advertencia seguida de una promesa, en el versículo 13: “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo”.

Después de tantas profecías destacando las tragedias, vemos en el versículo 14 un mensaje positivo que es considerado como la señal principal del regreso de Jesús: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. En este momento, mientras usted escucha este mensaje, ¡la profecía de Mateo 24:14 se está cumpliendo!

Encontramos profecías relacionadas al mundo social, natural y religioso. Todas las señales del pronto regreso de Jesús, o ya se cumplieron, o se están cumpliendo actualmente. Eso significa que Jesús está muy próximo a las puertas.

Cómo está escrito en Hebreos 10:37: “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”.

¿Cómo Será El Regreso De Nuestro Señor Jesús?

Muy pronto, Dios llamará a Jesús y le dirá: “Hijo, llegó la hora, ve a buscar a mis hijos, aquellos por los cuales moriste”. Jesús entonces saldrá del Santuario y vendrá a buscarnos en las nubes con poder y grande gloria. El cielo se oscurecerá, las nubes se chocarán unas contra las otras y habrá relámpagos, voces y truenos. A los que no se prepararon para este día glorioso, les parecerá que se está formando una tormenta, pero no habrá lluvia. Los cristianos mirarán al cielo y verán una nube blanca del tamaño de la mitad de la mano de un hombre (Apocalipsis 14:14).

Esta nube se acercará a la tierra, crecerá y pronto se distinguirá que es

una nube formada por ángeles. Millones y millones de ángeles vendrán con Cristo, estarán tocando trompetas y se oirá una música como nunca se oyó antes. La tierra temblará, habrá un fuerte terremoto, a la orden de Jesús los sepulcros se abrirán y los muertos en Cristo resucitarán primero (1 tesalonicenses 4:16 y 17).

Será un momento extraordinario, hijos se reencontrarán con los padres, familias se abrazarán, amigos separados por la muerte estarán para siempre juntos. Será un espectáculo del poder de Dios. Todos los que se prepararon y lo esperaban serán llevados para encontrarse con él en el aire, y así vivirán eternamente con el Señor. El trayecto rumbo al cielo será un viaje intergaláctico de los sueños, el mejor y mayor de todos los tiempos. Si usted y yo nos preparamos, disfrutaremos de una travesía fantástica por la atmósfera, por la luna, por el sol y las estrellas, después de todos los astros, llegaremos al tercer cielo, donde está el paraíso de Dios. Amén. Gloria a Dios por siempre.

Este mundo quedará vacío y oscuro. Satanás estará prisionero aquí y todo estará destruido. La Tierra quedará sin ningún ser humano por mil años (Apocalipsis 20; Jeremías 4:23-26). Mientras tanto, el pueblo de Dios estará en el Cielo, viviendo y reinando con Cristo. Al terminar los mil años, habrá un juicio de ejecución, Jesús dará la bienvenida a los salvos y la condenación eterna a los que no aceptaron la maravillosa salvación (Mateo 25:31 a 34 y 41). Así, Dios hará un Cielo nuevo y una Tierra nueva donde habitará la justicia. (Apocalipsis 21:1-5; 2 Pedro 3:10-13).

Recapitulación - ¿Cómo Será El Regreso De Jesús?

Según la Biblia, Jesús volverá de la siguiente manera:

1. Todo ojo lo verá (Apocalipsis 1:7).
2. Será visible.
3. Será real.
4. Con todos los millones de ángeles.
5. Marchando sobre las nubes.
6. No pisará la Tierra.
7. Quedará en las nubes (1 Tes. 4:16 y 17).
8. Vendrá con poder y grande gloria (Mateo 24:30 y 31).

¿Qué Sucederá?

1. Vendrá a buscar a sus hijos.
2. Los justos muertos resucitarán incorruptibles.
3. Los justos vivos serán transformados sin ver la muerte (1 Corintios 15:50 a 53).
4. Los impíos vivos pedirán la muerte y morirán (Apocalipsis 14:6-7).
5. Los impíos muertos continuarán muertos por 1000 años más (Apocalipsis 20).
6. El enemigo quedará preso por mil años (Apocalipsis 20).
7. La Tierra quedará vacía y oscura durante el milenio (Jeremías 4:23 al 27).
8. El pueblo de Dios reinará con Cristo en el Cielo, participará del juicio final de los impíos.

¿Qué sucederá después de los Mil Años?

1. Jesús volverá a esta Tierra.
2. Descenderá del Cielo la nueva Jerusalén y la ciudad santa.
3. El pueblo de Dios descenderá dentro de la ciudad santa.
4. La Tierra será iluminada nuevamente.
5. Los impíos resucitarán para recibir la recompensa final, según sus obras.
6. El enemigo será suelto por poco tiempo.
7. Se realizará la última fase del juicio final.
8. Los impíos verán los momentos de oportunidad que Dios les concedió e infelizmente lo rechazaron.
9. Toda rodilla se doblará delante de Jesús.
10. Jesucristo dará la bienvenida a los justos (Mateo 25:34).
11. Dará la sentencia final a los impíos (Mateo 25:41).
12. Será un momento dramático, los impíos, incentivados por el enemigo intentarán invadir la ciudad santa, pero, descenderá fuego del cielo y los consumirá.
13. Este fuego purificará la tierra, el mal será destruido para siempre, nunca más habrá pecado, ni el mal se levantará otra vez.
14. El carácter de Dios estará vindicado, todo el universo proclamará que Dios es amor.
15. Dios hará todo nuevo otra vez, ¡al fin tendremos un Cielo nuevo y una Tierra nueva para siempre!



Llamado

Después de oír todo eso, es inevitable hacer una pregunta: ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo proceder para tener la vida eterna?

NO DEBO HACER NADA
LA SALVACIÓN ES POR GRACIA
JESÚS HIZO TODO POR MÍ

Para vivir en el Cielo nuevo y la Tierra nueva es preciso ser una criatura nueva (2 Corintios 5:17).

Arrepentirme
Aceptar a Jesús como Salvador y Señor
Nacer de nuevo del agua y del espíritu

Vea algunos pasos:

1. Estudiar la Biblia todos los días.
2. Vivir una vida de oración.
3. Aceptar a Jesús como Salvador y Señor.
4. Obedecer los Diez Mandamientos.
5. Nacer de nuevo del agua y del espíritu.
6. Testificar acerca de Jesús como un verdadero evangelista.
7. Permanecer fiel hasta el fin, por la gracia de Dios.

¿Desea aceptar el plan de Dios para su vida?

¿Quiere iniciar un estudio bíblico? ¿Desea ser parte de un grupo pequeño de estudios bíblicos? ¿Quiere nacer de nuevo?

Venga, abra el corazón y deje a Jesús entrar en su vida (Apocalipsis 3:20).

No olvide que para vivir en el Cielo nuevo y la Tierra nueva es preciso ser una criatura nueva (2 Corintios 5:17).



TEMA 15

Depiende de Ti

¿Qué hacer para ser salvo?

Depende De Usted

Introducción

Dios les dio libre albedrío a todos los hombres, cada persona puede y debe hacer una elección. Hoy Dios te dará una oportunidad más de tomar una decisión, pues es Tiempo de Decisión.

Mensaje

En la Palabra de Dios encontramos la descripción de dos caminos, el ancho y el angosto. En Mateo 7:13 y 14, está escrito:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”.

Esos dos caminos aparecen en prácticamente toda la Biblia.

En Apocalipsis 12:1 está la descripción de una mujer vestida de sol:

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”.

En el capítulo 17:1 encontramos otra mujer, esta vez una ramera:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas”.

Esas dos mujeres representan los dos caminos, en ese caso las mujeres representan dos iglesias, la iglesia verdadera y la iglesia falsa.

En verdad existen en el mundo solo dos movimientos religiosos, uno de ellos es de Dios y el otro del diablo.

Mirando la Biblia encontramos más citas de esos dos caminos:

Dios y el diablo

Luz y tinieblas
Abel y Caín
David y Goliat
Ovejas y cabritos
Trigo y paja
Casa construida en la roca y casa construida en la arena
Cordero y dragón
Sello de Dios y sello de la bestia
Sábado y domingo
Trinidad del bien y trinidad del mal
En la cruz encontramos dos ladrones al lado de Jesús
Ecumenismo del bien y ecumenismo del mal
Iglesia verdadera e iglesia falsa
Apocalipsis 12 y Apocalipsis 17
Jerusalén y Babilonia
Cielo e infierno
Verdad y mentira
El día del regreso de Jesús la humanidad será dividida en dos grupos,
los de la derecha y los de la izquierda
Vida y muerte

En el calvario también encontramos el mensaje de dos caminos, los dos ladrones al lado de Jesús representan esos dos caminos. Así como ellos, un día cada ser humano tendrá que hacer una elección.

Veamos ahora lo que sucedió ese viernes en el monte calvario.

La cruz de la izquierda representa rechazo.
La cruz de la derecha representa ELECCIÓN, ACEPTACIÓN.
En la cruz central estaba la Redención.

En la cruz de la izquierda moría otro ladrón, pero EN PECADO.
En la cruz central moría Jesucristo como una ofrenda POR EL PECADO.

En la cruz de la derecha moría un ladrón PARA EL PECADO.
Esas dos cruces al lado de Jesús nos enseñan la lección bíblica de que existen dos caminos, el angosto y el ancho.

¿Qué significa morir en Pecado?

Meditemos un poco en la cruz que tiene el nombre de Rechazo. En ella están representados todos los que buscan alcanzar su salvación por esfuerzos personales.

En ella están los que así como las autoridades, dicen:

“A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios” (Lucas 23:35). También había otros, como el soldado que decía: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo” (Lucas 23:37).

En la cruz del rechazo están los que como el ladrón dicen: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Lucas 23:39).

Todos los que buscan la salvación por sus propios esfuerzos, están en esta cruz, la cruz del rechazo.

La parte más triste de la historia del ladrón que estaba sobre la cruz, al lado de Jesús, es que se perdió estando a su lado y teniendo la salvación al alcance de sus manos. Tan cerca de Jesús y de la salvación, pero todavía así, totalmente perdido. Este hombre murió en pecado, murió perdido.

¿Qué significa morir por el Pecado?

En la cruz central, Jesucristo, el hombre perfecto, ofrecía un sacrificio perfecto para redimir a todos los pecadores.

¿Qué significa morir para el Pecado?

A la derecha de Jesús estaba el “ladrón bueno,” como se lo llama. Es muy extraño decir: “ladrón bueno.” Pues bien, si este no lo era, se transformó en “ladrón bueno,” o sea, dejó de ser ladrón para ser un hombre bueno.

Mientras las horas pasaban procuró salir del tiempo y avanzar rumbo a la eternidad. Tuvo un anticipo del juicio final y se sintió perdido ante Dios. Tomó tiempo para reflexionar sobre su vida de pecado y llegó a la conclusión de que merecía la “pena capital.”

Impresionado con la postura, el equilibrio y el control de Jesús mientras sentía tanto dolor, sufrimiento y tortura, al ver a su colega burlarse y decir: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros” (Lucas 23:39), no soportó el peso de la conciencia y dijo: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo” (Lucas 23:40, 41).

El ladrón de la cruz de la Aceptación, aceptaba y reconocía la pena de sus crímenes, pero no estaba preparado para después de la muerte. Ahora ya no sentía temor por los parientes, amigos, jueces, ni por toda la nación.

Estaba preso, crucificado, no podía hacer nada a no ser pensar y hablar. En esas horas de sufrimiento tuvo un reflejo del Altísimo en la persona del Señor Jesús, y espontáneamente clamó: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42).

Como deben haber tocado el corazón de Jesús estas palabras. En medio de las burlas, el escarnio y la irreverencia, alguien lo llamó ¡Señor! ERA SU ÚLTIMA ESPERANZA, su última oportunidad.

El joven en la cruz de la Aceptación, no podía ir a la sinagoga a confesar sus pecados; no podía buscar a quienes había robado para pedirles perdón y devolverles lo robado. No podía ser bautizado. No podía hacer nada sino ejercer fe, y fe en Dios. Esto es lo que hizo, y gracias a Dios, fue salvo. Este hombre murió para el pecado, decidió confiar, entregarse, abandonar todo el pasado y vivir una vida nueva en Cristo.

El ladrón esperó ansioso por una respuesta, y esta vino de repente. Entonces Jesús le dijo: “De cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43). Y así, solo por creer, el ladrón convertido recibió la seguridad de la vida eterna.

En esos últimos momentos de su vida recibió el perdón de todos los pecados y la seguridad de la salvación.

En el Calvario había tres cruces: En el centro Jesucristo con sus brazos abiertos, como abrazando a todo el mundo, a todos los pecadores en un gesto de invitación, amor y salvación. El hombre, Jesucristo, moría para pagar el precio de los pecados de todos los hombres.

Su cuerpo extendido entre el Cielo y la Tierra significaba que él era y es el eslabón de unión entre Dios y el hombre.

El pecado trajo separación, ruina y muerte. Jesucristo restableció la conexión entre el Cielo y la Tierra, haciendo que otra vez el hombre y su Dios pudieran estar reconciliados y unidos.

En el Calvario había otras dos cruces, además de la de Jesús. A un lado, un hombre colgado de la cruz del Rechazo, moría sin fe, sin esperanza y sin Dios. Moría perdido en sus pecados, sin perdón, estaba perdido para siempre.

Este hombre tuvo las mismas oportunidades que el otro, pero no las aprovechó y, finalmente, murió completamente perdido.

En la otra cruz, la de la Aceptación, un hombre luchaba con su conciencia. Se le presentaba todo el mal de su vida, sabía que era así. Se sentía perdido y desesperadamente solo, abandonado por todos.

Entonces tuvo la seguridad de que aquel hombre que estaba a su lado era el Mesías, el Salvador del Mundo, su única esperanza. Creyó en el Mesías, se entregó a él, le pidió perdón y fue perdonado.

Cada uno de nosotros está hoy en una posición de elegir: o aceptamos la salvación que Cristo nos ofrece o rechazamos ese ofrecimiento. Todo depende de nuestra elección, pero sobre nosotros descansan las consecuencias de vida eterna o perdición.

En el Calvario había tres cruces: Una, de la Redención, donde Jesús dio su vida por nosotros. En las otras dos luchaban dos hombres: Uno estaba aceptando la salvación, entregando su vida a Jesús. El otro rechazando a Cristo y perdiendo la salvación.

Que Dios nos ayude a elegir a Cristo hoy, ahora mismo, para poder heredar la vida eterna. Depende de usted.



TEMA 16

La Última Esperanza

La última esperanza. Decisión. La puerta de la gracia.

Introducción

Existen momentos en la vida cuando todo parece ir mal. Cuando llega la enfermedad, el desempleo, las crisis matrimoniales, la rebeldía de los hijos, los problemas financieros, entre otras cosas, y nos sentimos inclinados a pensar ¿por qué? ¿Qué pasó? ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Dónde está Dios?

Calma, levante la cabeza, hay una mano fuerte extendida lista para asir la suya, es la mano de Dios. Cuando todos los intentos humanos parecen fallar, todavía queda el amor y la misericordia de Dios, todavía existe “La última esperanza”.

Mensaje - ¿Qué significa la Puerta de la Gracia?

La expresión “puerta de la gracia”, a pesar de que se utiliza mucho en el ambiente religioso, no aparece en la Biblia, lo mismo que las palabras “milenio” y “trinidad”. Sin embargo, el hecho de que no aparezcan en la Biblia no indica necesariamente que estén equivocadas. Son palabras y expresiones que a lo largo del tiempo formaron parte del vocabulario cristiano como una forma de sintetizar un asunto o un hecho perfectamente correctos. El cierre de la puerta de la gracia es un asunto muy delicado, muy serio y de importancia vital en el contexto del gran conflicto.

En Apocalipsis 3:7 y 8 leemos: “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”. Como podemos percibir, la Palabra de Dios habla de una puerta abierta. Pero, ¿qué puerta es esa? ¿Y qué es gracia? Tenemos que entender el significado de “puerta” y de “gracia”, por separado, para entender lo que significa “el cierre de la puerta de la gracia”.



De acuerdo con la Biblia, puerta es una persona. Observemos lo que está escrito en Juan 10:9 “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”. ¿Quién es ese personaje? El versículo 7 responde: “Volvió, pues, Jesús a decirles: [...] Yo soy la puerta de las ovejas”.

Por lo tanto la puerta es Jesús.

Si la puerta es Jesús, ¿qué es gracia? En nuestros días tenemos la costumbre de usar esta expresión en contextos bastante diferentes entre sí. Algunos preguntan: “¿Cuál es su gracia?” Esperan como respuesta el nombre de la persona que acabó de conocer. Gracia también puede ser un nombre, como también una expresión para indicar la belleza de alguien. Usamos esta expresión para indicar algo gratuito, cuando decimos “esto es de gracia” o también si no nos gusta algo, decimos: “Esto no tiene gracia”. Veamos lo que la Biblia quiere decir con esta expresión. En Efesios 2:8 encontramos: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” Entonces, de acuerdo con la Biblia, gracia es un don de Dios, o sea, algo inmerecido. Algo que ganamos sin merecerlo.

Si sabemos que “la paga del pecado es la muerte”, y sabemos que todos somos pecadores, ¿cómo se explica el hecho de que todavía estamos vivos? Justamente, es por la gracia de Dios. Un regalo de Dios para nosotros. Este regalo se materializó en la persona de Jesucristo, quien vino a morir en nuestro lugar. Sabemos que este regalo de Dios para nosotros es condicional, pues si no aceptamos el regalo, y no entregamos nuestro corazón a Jesús, no heredaremos la vida eterna.

Por lo tanto, reuniendo todos los conceptos analizados hasta ahora, concluimos que la puerta de la gracia es Jesús.

Puerta Abierta

Si la puerta de la gracia es Jesús, pregunto: ¿esta puerta está abierta o cerrada? ¡La puerta de la gracia está abierta! ¿Por qué está abierta todavía? Porque en este momento Jesús todavía está en el Cielo intercediendo por nosotros ante el Padre. Utilizamos el término “todavía”, porque, cuando termine la primera fase del juicio, esta puerta se cerrará. Cuando Cristo diga “está hecho”, deje el lugar santo del Santuario celestial, deje el cielo acompañado de sus ángeles y viaje a esta tierra a buscar a los salvos, entonces, nadie más tendrá tiempo de arrepentirse y buscar la vida eterna, porque la “puerta de la gracia” se cerrará.

En el episodio del diluvio, relatado en Génesis a partir del capítulo 6, había una puerta abierta disponible para todo aquel que quisiera salvar su vida de la destrucción que se aproximaba. Durante 120 años esta puerta estuvo abierta. Durante todo ese tiempo el pueblo recibió la advertencia. Nadie puede responsabilizar a Noé por la pérdida de tantas vidas. Durante los 120 años que duró la construcción del arca, él predicó, habló, exhortó, advirtió... ¿y qué sucedió? Ni las personas que trabajaron en la construcción del arca quisieron salvarse. Solo la familia de Noé (8 personas) se salvó. Cuando esa “puerta de gracia” se cerró, muchos se burlaron de la familia que estaba dentro del arca con todos los animales, los que fueron más obedientes que las personas. Sin embargo, cuando las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer y el agua comenzó a subir, la desesperación se apoderó de todos. Aterrorizados golpearon la puerta a los gritos. Pero ya era demasiado tarde.

El mismo regalo se ofrece hoy. Todavía existe una puerta abierta, pero se cerrará muy pronto. Para los que murieron ayer, la puerta ya se cerró. Por eso, el día de la salvación es hoy. Mañana no sabemos qué será de nosotros (Santiago 4:14).

La puerta de la gracia está abierta para TODOS, independientemente de la religión, está abierta tanto para el más santo de los hombres como para el peor de los pecadores. Jesús no hizo distinción entre personas, murió para salvar a todos. Su puerta, su vida, fue para todos. Abrió la puerta y continúa abierta para todos. De la misma manera, cuando se cierre, se cerrará para TODOS. Cuando Jesús estuvo en la cruz, la puerta se abrió para los dos ladrones que fueron crucificados en él. Pero, solo uno de ellos la aprovechó mientras estuvo abierta. El otro ladrón prefirió morir con sus pecados. Así, cuando la puerta se cerró para los dos, al morir, solo uno había entrado por ella y el otro se perdió.

La Puerta se Cerrará

Sin embargo, habrá un día en que la puerta se cerrará para todos, inclusive para los vivos. Ese día sucederán los siguientes eventos:

- Jesús saldrá del Santuario
- Terminará el juicio investigador
- Cristo terminará de interceder
- Habrá conmoción en el cielo
- El justo continuará siendo justo

- El impío continuará siendo impío (Apocalipsis 22:11)
- Habrá un tiempo de angustia
- Habrá una persecución a los cristianos
- El Espíritu Santo no actuará más en la conversión de las personas
- Muchos buscarán la Palabra de Dios, pero no la encontrarán (Amós 8:11 y 12).

El cierre de la puerta de la gracia abarca una acción doble entre Jesús en el Cielo y el Espíritu Santo en la tierra. Cuando Jesús en el cielo diga: “está hecho”, el Espíritu Santo dirá: “Aquí también está hecho.” Ninguna persona puede ser transformada (convertida) sin la actuación del Espíritu Santo. El cierre de la puerta de la gracia significará la conclusión de la obra del Espíritu Santo de convencer a las personas “de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Este evento se efectuará de acuerdo a la expresión “el Espíritu Santo será retirado de la tierra.” Según Génesis 6:3 “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre.” Esta es una declaración hecha en ocasión del diluvio, pero se aplica también al cierre de la puerta de la gracia, pues el Espíritu Santo no quedará eternamente tratando de llevar a las personal al camino de la vida. La decisión que muchos tomarán de morir con los pecados, será respetada.

Cuando se cierre la puerta de la gracia, de la misma forma como los anti diluvianos clamaron desesperados por la salvación, muchos buscarán la Palabra de Dios y no la encontrarán, según Amós 8:11 y 12. ¿Qué significa eso? ¿Será que las Biblias desaparecerán? Posiblemente no, entonces, ¿cómo entender eso? La Biblia solo tiene ese poder de transformar vidas, ese poder de libertar a los que encuentran la verdad, por medio de la actuación directa del Espíritu Santo. La Biblia por sí sola no hace nada. Además, muchos conocen la Biblia pero no dejan actuar al poder transformador del Espíritu Santo. Usan sus conocimientos bíblicos como un arma de ataque, de la misma forma como lo hace Satanás, quien es un profundo conocedor de la Biblia.

Al cerrarse la puerta de la gracia, los hijos de Dios quedarán sellados con el sello de Dios, y los impíos estarán dominados por el poder de Satanás (2 Tesalonisenses 2:7) La situación estará definida según la decisión que cada uno tomó mientras la puerta estaba abierta. Los santos continuarán santos y salvos para siempre, mientras los impíos no tendrán ninguna oportunidad más de alterar su destino; y entonces estarán perdidos para siempre.

La puerta de la gracia todavía está abierta para mí y para usted.

Llamado

Pero existe otra puerta tan importante como esta. Es la puerta del corazón presentada en Apocalipsis 3:20.

Cuando Jesús dice “he aquí yo estoy a la puerta y llamo” significa que él entrará solo si usted le abre el corazón. La puerta de la gracia es una puerta de la que no tenemos el poder de abrir o cerrar. Pero, en cuanto a la puerta del corazón, tenemos la libertad total de abrirla y cerrarla. Jesús está golpeando y espera que le abramos para poder vivir en nosotros.

No sabemos si estas verdades que estamos presentando son nuevas para usted o no. Muchas personas tuvieron innumerables oportunidades de entregarse a Jesús, de abrir la puerta de su corazón, y todavía no lo hicieron. Jesús está del lado de afuera y continúa llamando. No sabemos cuánto tiempo hace que Jesús está llamando a la puerta de su corazón o si comenzó ahora. El llamado que le hacemos es el siguiente: “No espere otra oportunidad, usted no sabe si tendrá otra. El momento de abrirle la puerta a Jesús es hoy. De la puerta de la gracia usted no tiene control, si esa se cierra, de nada servirá intentar abrir su puerta, ¿entendió?

Hoy es el día de la decisión, hoy es el día de salvación. Escuche la dulce voz del Espíritu Santo que habla a su corazón:

“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones...” (Hebreos 3:7-8).